



Jornada
"Filosofía, biología
y sociedad"



A.VV.: "Jornada de Filosofía, Biología y Sociedad". Maestría en Filosofía de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Revista Intercambios. La letra del Encuentro IV (3). Secretaría de Posgrado, Universidad Nacional de Quilmes. Edición electrónica en .pdf, 60 PP., 3300 KB. Noviembre de 2019. Disponible para descarga: <http://posgrado.blog.unq.edu.ar/>

STAFF**Directora**

Mg. Nancy Díaz Larrañaga

Difusión

Esp. Alejandra Cajal

Coordinadora editorial

Lic. Sandra Santilli

Corrección y revisión editorial

Edit. María Angélica Sangronis

Maquetación

Lic. María Sol Di Lorenzo

Diseño de portada

Lic. Victoria Maniago

Revista Intercambios. La letra del encuentro

ISSN: 2591-6580

Esta obra es editada por:

Secretaría de Posgrado-Universidad Nacional de Quilmes

Oficina N° 71 - Primer piso- Ala Sur ·

Roque Sáenz Peña 352, Bernal

Buenos Aires, Argentina (B1876BXD)



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector

Dr. Alejandro Villar

Vicerrector

Mg. Alfredo Alfonso

Secretaria de Posgrado

Mg. Nancy Díaz Larrañaga

Maestría en Filosofía

DIRECTOR

Dr. Daniel Busdygan

COMISIÓN ACADÉMICA

Dra. Lucia Federico

Dra. Juliana Udi

Dr. Pablo Lorenzato

Dr. Luis Rossi

Inter^x
cam**bios** LA LETRA DEL
ENCUENTRO

Publicación de la
Secretaría de Posgrado
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

ÍNDICE

8. PRESENTACIÓN: La Filosofía en perspectiva evolutiva

Daniel Busdygan

10. El lugar de la Filosofía en las discusiones sobre el sesgo androcéntrico en Biología

Federico Bernabé

18. En contra de la castidad de la filosofía: por qué no debería escandalizarnos la fecundación de la filosofía política por las ciencias

Martín Daguerre

26. Sogas, empujones y otras estrategias para tomar mejores decisiones: una caja de herramientas para gobernantes y ciudadanos

Julieta Elgarte

33. El por qué la Filosofía de la Biología no ha permeado en la (Filosofía de la) Enfermería

Lucía Federico

40. Sos darwiniano. Consecuencias de la revolución darwiniana sobre nuestra concepción de mundo

Santiago Ginnobili

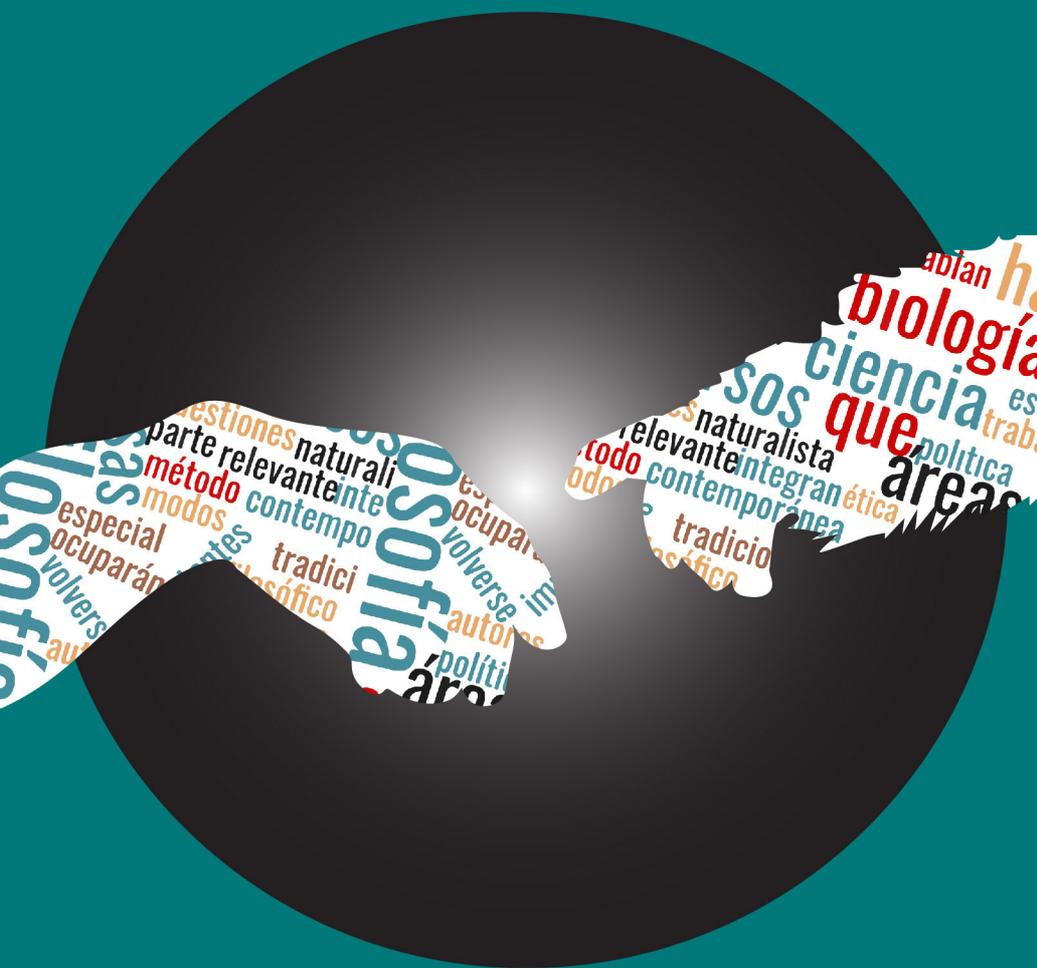
46. Perspectivas darwinistas sobre la mente y la conducta humanas: alcances, limitaciones e implicancias educativas

Leonardo González Galli

55. Sobre el otro lado de la Filosofía de la Biología: algunos problemas ligados a la distinción disciplinar entre análisis epistémico y epistemológico

Joaquín Suárez Ruíz

Esta edición reúne temáticas vinculadas a la Filosofía y a la Biología, tanto desde la perspectiva de la Filosofía de las Ciencias como desde el Naturalismo Filosófico. Se trata de exposiciones brindadas en septiembre de 2019 en el marco de la jornada organizada por la Dirección de la Maestría en Filosofía de la Universidad Nacional de Quilmes. La propuesta buscó esclarecer y precisar las implicancias de la perspectiva naturalista post-darwiniana en la Filosofía, y problematizar sesgos actuales en las ciencias biológicas así como plantear las problemáticas filosóficas tradicionales que niegan aportes de la biología.



PRESENTACIÓN

La Filosofía en perspectiva evolutiva



Daniel Busdygan

Es Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Dirige la Maestría en Filosofía (UNQ). Se desempeña como profesor de grado y posgrado. Es miembro investigador de la Unidad de Investigaciones en Filosofía Legal, Jurídica y Política (UNQ) y del Centro de Investigaciones y Estudios de Filosofía del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIEFI-IdIHCS). Se especializa en filosofía política contemporánea, filosofía del derecho y estudios de género. Es autor de *Sobre la despenalización del aborto* (2013), es co-autor de *Conocimiento, arte y valoración: perspectivas filosóficas actuales* (2016), *Ideas y perspectivas filosóficas* (2017), *Aborto: aspecto normativos, jurídicos y discursivos* (2018) y *Rostros del igualitarismo* (2020).

Hacemos la apertura de este espacio con la voluntad de reunir investigaciones e investigadores en campos que cruzan la Filosofía, la Biología, el Naturalismo y el Evolucionismo darwiniano.

En su definición de la Filosofía, Isaiah Berlin sostiene que no se trata solo de un tipo de saber crítico, cuyo objeto de estudio son los modos de pensar de un tiempo, sino que su principal y fundamental tarea consiste en desenterrar y sacar a luz las categorías y los modelos ocultos en función de los cuales piensan los seres humanos; esto es, el uso que se hace de palabras, imágenes y otros símbolos. Al finalizar dicha tarea —o simultáneamente—, la Filosofía aplica sus análisis críticos autoreflexivamente, o sea sobre sí misma, para examinar la naturaleza de su propia actividad.

En tal sentido, desde siempre ha sido labor de la Filosofía el examen de supuestos, conceptos, implicaciones, mecanismos, marcos y patrones de pensamiento de los ámbitos teóricos y prácticos, éticos y políticos, como también de sí misma. En este evento la Filosofía se revisará en clave evolutiva.

En efecto, en la acción de pensarse a sí misma, la Filosofía no debe construirse ni desarrollarse de espaldas a los nuevos resultados y descubrimientos de las ciencias. Es así que, si se dejan de lado los aportes que la Biología ha venido haciendo desde el siglo pasado, buena parte de la Filosofía contemporánea podría girar en el vacío.

Existen diversos modos en los que la Filosofía y las ciencias han interactuado en el pasado, y lo siguen haciendo en la actualidad. Por un lado, la reflexión metateórica analiza y discute qué es la ciencia y sus métodos para distinguirla de otros sistemas de conocimiento. Por otro,

los desarrollos científicos han hecho verdaderos aportes a la Filosofía.

En particular, muchas investigaciones del campo de la Biología han influido fuertemente sobre la Filosofía Práctica. Por ejemplo: el enfoque naturalista ha permitido el reverdecimiento de teorías pretéritas, como la teoría de las emociones de David Hume y la de los sentimientos morales de Adam Smith; a la vez que han introducido un fuerte cuestionamiento a la validez teórica y práctica de algunas teorías clásicas.

La relevancia de algunas áreas científicas en cuestiones tradicionales de Ética o de Filosofía Política ha llevado a algunos autores a hablar de un “giro naturalista” en la Filosofía contemporánea. La Filosofía tradicional ha tendido a remarcar, si no la absoluta ruptura, al menos sí, las discontinuidades entre las esferas del conocimiento, la valoración y las emociones; sin embargo, son vastos los resultados que muestran cómo esas esferas están interconectadas y cuáles son las formas en las que se relacionan.

Seguramente, detrás de cada una de las presentaciones de este encuentro se hallará vigente el espíritu filosófico señalado por Berlin. De modo que será nuestra tarea desenterrar supuestos, sacar a luz las categorías y exponer modelos ocultos que operan en función de las relaciones Filosofía-Biología.

Buscamos avanzar en terrenos donde la Biología y la Filosofía se encuentran contributivamente. De allí que la serie de temas y problemas que se recorrerán tienen como nodo central a la Biología y las implicancias que una perspectiva naturalista post-darwiniana imprime en la Filosofía –a nivel teórico tanto como práctico–.

Con el apoyo y el respaldo de la Secretaría de Posgrado, desde la Maestría en Filosofía, nos hemos propuesto generar eventos y publicaciones que reúnan a docentes investigadores especialistas en áreas definidas de la Filosofía. Con el trabajo de Ernesto Joaquín Suárez Ruíz, en esta ocasión se ha logrado conformar un muy valioso conjunto de expositores. Forman parte del encuentro docentes de esta Maestría de la Universidad Nacional de Quilmes, investigadores del CONICET, miembros del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IECT-UNQ) y miembros del Centro de Investigaciones y Estudios Filosóficos a cargo del proyecto “La normatividad en Ética y en Lógica: una perspectiva evolutiva” de la Universidad Nacional de la Plata (CieFI-IdIHCS-UNLP). Esperamos que las siguientes contribuciones sirvan para alumbrar los caminos de la Filosofía que nos aventuramos a atravesar.

Daniel Busdygan



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

El lugar de la Filosofía en las discusiones sobre el sesgo androcéntrico en Biología



Federico Bernabé

Doctor en Epistemología e Historia de la Ciencia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Licenciado en Filosofía y Magister en Filosofía Contemporánea por la Universidad de Granada. Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es becario postdoctoral en el Centro de Estudios de Filosofía e Historia de la Ciencia (CEFHC-UNQ) y participa en diversos proyectos de investigación en el marco de la UNTREF y la UNQ.

Voy a intentar mostrar un caso de aplicación en el cual la Filosofía de la Ciencia puede jugar un rol relevante en polémicas acerca del androcentrismo.

Se puede reconstruir la historia de la Filosofía de la Ciencia atendiendo a distintos problemas; por ejemplo, la estructura de las teorías y el modo de contrastación. Pero ahora vamos a centrarnos en el rol de los valores, particularmente los valores extracognitivos en el contexto de justificación. Están algo claros los roles de los elementos fácticos, los conceptuales y los teóricos; pero, ¿cuál es el rol que juegan los valores (extracognitivos) en la contrastación y la validación de teorías? Las posiciones en la historia de las ciencias son variadas; tenemos, por ejemplo, el negacionismo absoluto de Popper y el Parcial del Círculo de Viena, tenemos la ineliminabilidad de los valores en la posición de Kuhn y los kuhnianos.

La filosofía feminista de la ciencia es, en este sentido, heredera de la tradición kuhniana. Es muy difícil decir qué es la filosofía de la ciencia feminista, porque desde los años 80 han surgido distintas corrientes; sin embargo, todas comparten la afirmación de la existencia de valores extracognitivos en ciencia.

Cuando hablo de valores extracognitivos, me refiero, por ejemplo, al rol del patriarcado en el plano de la validación científica, o al sistema sexo-género. De esto se trata el androcentrismo, puesto que los científicos y las científicas son gente que no escribe desde el ojo de dios, sino situados desde un determinado lugar con incidencia en la producción y la validación del conocimiento.

Hay tres grandes posturas que ordenaré siguiendo a Elizabeth Potter, quien propone el criterio de normatividad. La primera es *Standpoint Theory*, de Sandra Har-

ding, muy citada, con una herencia marxista muy fuerte: la producción de conocimientos científicos parte de las clases dominantes y no contempla el punto de vista del oprimido. Sin embargo, el oprimido dispone de una objetividad fuerte, porque puede ver lo que ve el opresor (se lo enseñan en el sistema educativo) y puede ver lo que vive (vivencialmente). Harding propone reinventar la ciencia desde la vista privilegiada de los oprimidos, y al criterio de clase agrega el de género: mujeres, obreras y negras produciendo ciencia.

En medio, está la postura que, a mi parecer, es la más enriquecedora y que, de hecho, ha tenido un impacto mayor, sobre todo en la Biología: la de Helen Longino. Su idea es que, efectivamente, la ciencia no es producida por el científico en forma individual. Es un laburo colectivo —esto es una herencia kuhniiana— en el que los valores son vectores de decisiones ineliminables con subdeterminación a la teoría en los hechos. Esto afecta la discusión sobre la racionalidad científica, entonces ella propone que del mismo modo en que se discuten racionalmente las teorías y los experimentos, se discutan racionalmente los valores. La comunidad científica debe explicitar y discutir los valores a seguir.

Finalmente, la posición menos normativista de todas: la de Lynn Hankinson Nelson, también de tradición kuhniiana. Sostiene que no hay que hacer nada, porque los valores son ineliminables: cuando se pone a prueba una teoría no se pone a prueba un enunciado o un conjunto de enunciados, sino una masa de creencias que incluyen cuestiones valorativas. Se trata de un

feminismo naturalista que acepta que la ciencia es la mejor manera de conocimiento disponible. Lo que hay que hacer es señalar cuáles son los valores, no intentar cambiarlos. ¿Dónde estaría el cambio?, ¿qué tiene de feminismo? Primero, reconocer la existencia de valores patriarcales; luego, considerar que el cambio social es el que conduce a la transformación de las ciencias. No hay que intentar cambiar la cabeza de los científicos, sino cambiar la sociedad para que redunde en el cambio de la cabeza científica.

Ahora bien, queremos hablar del sesgo androcéntrico. Yo vengo reconociendo al menos tres sentidos distintos de androcentrismos. El más conocido, el más clásico es *el sentido sociológico*: pocas mujeres en la actividad científica y académica. En los países anglosajones hay preeminencia absoluta de los hombres en lo que mal se llaman ciencias duras, ciencias de precisión colonizadas por hombres, y están altamente feminizadas las ciencias de la salud. En Argentina, hoy, casi no es un problema, hay más paridad, excepto en lugares de poder.

El segundo es *el sentido conceptual-explicativo*: particularmente las ciencias biológicas naturalizan el *statu quo* diferencial entre hombre y mujer. En la historia de la Biología se ha instalado el discurso acerca del cual el rol de la mujer es secundario respecto del hombre a causa de su constitución biológica, y no de la distribución del poder y la opresión social. Y en esta historia están Aristóteles, la Frenología, Darwin, las Neurociencias...

Finalmente, *el sentido subrogativo*: la mujer, y las

No hay que intentar cambiar la cabeza de los científicos, sino cambiar la sociedad para que redunde en el cambio de la cabeza científica.

hembras de cualquier especie, no es objeto de estudio científico; por el contrario, el macho oficia de arquetipo de las especies.

Esta cita de Beth Hess me gusta porque explica muy bien la inferiorización y la opresión de la mujer en la historia:

Durante dos milenios los 'expertos imparciales' nos han dado ideas tan incisivas como el hecho de que las mujeres carecen de suficiente calor para hervir la sangre y purificar el alma, que sus cabezas son demasiado pequeñas, sus vientres demasiado grandes, sus hormonas demasiado debilitantes, que piensan con sus corazones o con el lado equivocado del cerebro. La lista nunca termina.¹

Sumado a esto, en el mundo académico se habla de constitución social en términos biológicos a partir de elementos innatos. En realidad, para hablar de conductas humanas, casi no se puede ser progresista y a la vez hablar de Biología, porque a uno lo ubican del lado conservador, y mi abordaje de género queda sospechoso de ser recargado ideológicamente. Pero hay que atender el *androcentrismo subrogativo*, que asegura que estudiar la biología de las diferencias sexuales es emancipatorio.

En la práctica de la Biología, los modelos animales suelen estar sexualmente sesgados. En general, muestran

al macho (en las aves, es común), lo cual indica que el sexo no es considerado una variable relevante en las investigaciones científicas. Lo cierto es que si se cree que el macho es suficiente para conocer la especie, se pierden las oportunidades de conocer las especificidades de la constitución biológica de la hembra. Esto tiene profundos alcances en Biomedicina, por poner un ejemplo: ocho de diez medicamentos fueron retirados del mercado de Estados Unidos porque en las mujeres tenían efectos negativos y en los hombres ninguno. Lo bueno es que ha llegado la Medicina con perspectiva de género. En el estudio de las diferencias sexuales y de género, hay un fuerte costo de oportunidad para el campo de la Salud. Libros, revistas y manuales difunden la producción de Medicina Sexo-específica, que tiene en cuenta las particularidades y las diferencias sexuales.

Cordelia Fine es muy irónica cuando se pregunta ¿qué pensarán las futuras generaciones cuando lean nuestros libros y se encuentren con que creemos que hay cerebro masculino y cerebro femenino que explican los distintos desempeños sociales?

Pregunto: ¿hay tensión entre el androcentrismo conceptual y el androcentrismo subrogativo? Desde la Filosofía de las Ciencias clásicas, la hay, sí; y en ese sentido, le es pertinente conocer las fuerzas de la tensión androcéntrica entre el sexo y el género. Desde ahí, yo quiero ver de qué manera y dónde se agazapa el androcentrismo y la ideología de género en las ciencias biológicas. Tomaremos un caso clásico:

el neurosexismo.

Hay una gran corriente de publicaciones del tipo "las mujeres son de Venus y los hombres de Marte", "las mujeres no saben manejar y los hombres...", "no saben rascarse la cabeza"; todo un género de divulgación

¹ Hess, B. "Beyond dichotomy: Drawing distinctions and embracing differences". En *Foro de Sociología*, 5(1), 1990, 75-93. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/684582>. Traducción propia del título y la cita: "Más allá de la dicotomía: hacer distinciones y abrazar diferencias".

científica se apoya en las diferencias de las estructuras cerebrales. Cordelia Fine es muy irónica cuando se pregunta ¿qué pensarán las futuras generaciones cuando lean nuestros libros y se encuentren con que creemos que hay cerebro masculino y cerebro femenino que explican los distintos desempeños sociales? La psicóloga canadiense llama *neurosexismo* a la forma contemporánea de este dogma, que incluye la ideología de género subyacente y la Neurotecnología del comportamiento, entre otros supuestos filosófico-científico.

El tema se puso muy interesante a fines del 2015, con la publicación de los resultados de 1400 casos de estudio dirigida por la neurocientífica Daphna Joel, revisora de gran parte de la extensa y polarizada bibliografía existente sobre las diferencias sexuales en el cerebro, equiparables a las genitales. Lo que intentó mostrar, junto a su equipo de Tel-Aviv, fue que cuando se analizan los cerebros de hombres y mujeres a gran escala, no hay dos tipos de cerebro, no hay tipologías estrictas de cerebros, sino más bien un mosaico con alta variabilidad individual. Joel lo demuestra empíricamente, de ahí que la discusión "cerebro masculino-cerebro femenino, sí o no" se pone interesante.

Nuestro estudio demuestra que aunque existen diferencias de sexo / género en la estructura cerebral, los cerebros no se dividen en dos clases, una típica de los hombres y la otra típica de las mujeres, ni están alineadas a lo largo de un continuo "cerebro masculino-cerebro femenino". Por el contrario, incluso considerando solo el pequeño

grupo de características cerebrales que muestran las mayores diferencias sexo / género, cada cerebro es un mosaico único de características, algunas de las cuales pueden ser más comunes en las mujeres en comparación con los hombres, otras pueden ser más comunes en los hombres en comparación con las mujeres, y aún otros pueden ser comunes tanto en mujeres como en hombres.²

Vamos a profundizar en esto desde un andamiaje metateórico con un caso Ejemplar paradigmático: la conducta reproductiva de las *wistar*.

Fueron tratados machos prenatal, o prenatal y neonatalmente, con ATD. Los patrones de conducta sexual y elección de parejas fueron estudiados en la adultez. Luego, los animales fueron sacrificados y se midió el volumen del SDN-POA, que resultó reducido en ambos grupos. La combinación de tratamiento pre y neonatal dio lugar a una frecuencia reducida de monta, intromisión y eyaculación, y redujo la preferencia de hembras sobre machos. El tamaño del SDN-POA se correlaciona significativa y positivamente con la frecuencia de la conducta sexual masculina, así como con la preferencia por las hembras frente a los machos.

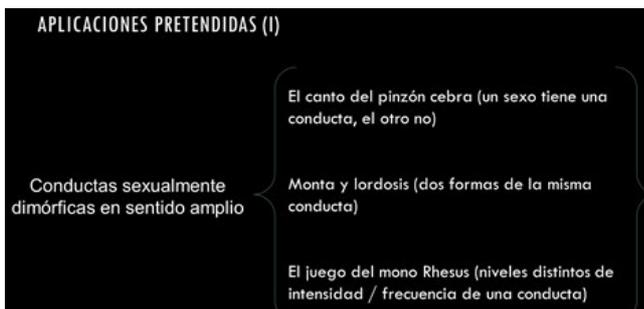
Tenemos tres componentes en esta teoría organizacional: una conducta dimórfica, hormonas y estructuras neurofisiológicas. Del caso (la conducta reproductiva en las *wistar*), si hay interacción de la testosterona

Cuando se analizan los cerebros de hombres y mujeres a gran escala, no hay dos tipos de cerebro, no hay tipologías estrictas de cerebros, sino más bien un mosaico con alta variabilidad individual.

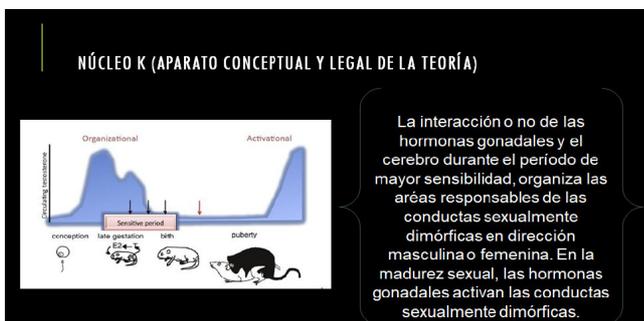
² Joel, Daphna. y otros. El sexo más allá de los genitales: el mosaico del cerebro humano. *PNAS* 112 (50) 15468-15473, 2005, p. 5. Traducción propia. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.1509654112>

(estradiol) con el cerebro durante el período prenatal, se masculiniza(n) el SDN-POA (y el VMN). Si en la adultez hay testosterona, se activa la conducta de monta y no de lordosis. Si no hay interacción, se feminiza el SDN-POA (y el VMN). En esto, se activa la conducta de la lordosis y no la de monta.

Entonces, ¿en qué se aplica la teoría? Se aplica a elementos que consideramos conductualmente dimórficos, lo vemos en el siguiente cuadro:



¿Qué propone la teoría?, ¿qué elementos utiliza? Lo resumimos en este otro cuadro:



Reconstruyendo, lo que sostiene la teoría como aparato conceptual explicativo es empezar identificando los dominios de objetos. ¿Qué tipo de elementos necesita la teoría para decir lo que dice?: individuos, cerebros, tipos de conducta, hormonas, estructuras neurofisiológicas dimórficas (partes del cerebro dimórficas entre machos y hembras), el tiempo y una sucesión tempo-

ral. Además, contempla ciertas relaciones y funciones: asignar las conductas a individuos en cierto tiempo, hablar de la interacción de los cerebros y las hormonas. A partir de esos elementos podemos reconstruir lo que es la ley fundamental, la afirmación central de la teoría:

1. En el periodo indiferenciado (t_0), no hay ni estructuras ni conductas dimórficas.
2. Para toda estructura dimórfica y para todo individuo, existen cerebros y hormonas tales que:
 - a. Se organiza una estructura neurofisiológica masculina si el cerebro interacciona con las hormonas en t_1 .
 - b. Si no interaccionan, se organiza una estructura neurofisiológica femenina.
 - c. Las estructuras que el cerebro adquiere en t_1 son resultado de la organización.
 - d. La conducta exhibida en t_2 por un individuo es el resultado, o bien de la organización del cerebro, o bien de la organización y la activación.

¿Qué quiere decir esto? Acá ocurren todos los conceptos básicos de la teoría: los objetos que reconoce y las relaciones que existen. Acá no se establece la tipología de cerebros. El estructuralismo, que es la posición metateórica que definiendo, da una noción clara de la identidad de una teoría. Desde su forma más elemental, una teoría es K e I (un aparato conceptual y a lo que se quiere aplicar).

Si aceptamos la identidad de esta teoría, está claro que

no hay tipos de cerebro. La teoría no presupone la existencia de tipologías de cerebros, presupone la existencia de ciertas áreas que son dimórficas. Además, como las aplicaciones van de una conducta a un área, la teoría propone una visión mosaico, en virtud de los cambios hormonales y el ambiente.

¿Cuál es mi punto?: que la teoría que se supone en discusión, y su programa ulterior, son independientes de cómo se conceptualizan esas diferencias en el cerebro. De hecho, autoras clave, acérrimas defensoras de la teoría, como McCarthy y Arnold, han tomado el camino mosaquista sin que ello cambie un ápice su posición.

Aquí estamos en condiciones de decir dónde se agazapa lo ideológico: quienes son acérrimos defensores de la interpretación dicotómica del cerebro coinciden con aquellos que basan su posición ideológica sobre tal interpretación.

¿Qué conclusiones obtenemos? El desarrollo de la crítica feminista de la ciencia ha generado tensión en las ciencias. Debe ser revisada la tendencia a considerar que parte de las ciencias (las naturales) son de entrada enemigas. La filosofía de la ciencia feminista nos provee un marco general para pensar mejor la objetividad científica. Un análisis filosófico riguroso enriquece las teorías en juego, especialmente en el escenario de robustas polémicas.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Daniel Busdygan: Existe, hace poco me enteré, la Asociación de Observadores de Pájaros Feministas.

Federico Bernabé: Colectiva de Observadoras de Aves Feministas (COAF). El ejemplo de ellas lo uso porque las conozco, son increíbles.

Daniel Busdygan: Se agrupan porque los bosques o los montes adonde salen a observar aves se habían vuelto algo peligrosos, pero además porque están subrepresentadas las especies. Es más, tienen una especie de catálogo en el que solo están las hembras.

Federico Bernabé: Están teniendo mucho éxito estas pibas, están creciendo mucho, hacen un hermoso laburo.

Martín Daguerre: Para terminar de enfocar, ¿cómo sería el ejemplo de la propuesta feminista en una discusión racional de valores?

Federico Bernabé: Lo que suele sostener Longino es que tenés que explicitar los valores que se utilizan en la actividad científica, el punto es cómo. Básicamente, lo que yo hago es tomar la reconstrucción que hace Longino y mostrar que ahí no se logran identificar los valores. Entonces, cuando reconstruís una teoría siguiendo algún aparato reconstructivo, se puede discutir cuál. La idea es que podrías llegar a mostrar dónde están esos valores. Si reconstruyo la teoría y puedo hacerlo de modo exitoso sin que aparezca el concepto de cerebro tipo –que es donde se vería el apartado ideológico–, puedo mostrar su independencia. ¿Dónde están los valores?: en utilizar esta teoría para justificar cosas como la educación segregada. Los endocrinólogos no intentan que los chicos y las chicas vayan a escuelas separadas.

Cuando lees a Longino, le das la razón en muchas cosas pero, metodológicamente, no se ve claro cómo proceder, cómo hacer explícitos los valores. La forma que encontré es reconstruyendo la teoría y mostrando que allí no ocurren los conceptos asociados con ciertos valores. Entonces, buscarlos es mucho más fácil, porque están en los libros de divulgación, en los que utilizan la idea de cerebro tipo para justificar educación segregada, o justificar la no necesidad de programas de integración de mujeres. En Argentina, hoy en día, y con cierta repercusión mediática, hay quienes defienden la diferencia de mujeres y hombres en función de la estructura neurofisiológica, entonces no tiene sentido fomentar que las mujeres hagan carreras de ciencias porque eso es de hombres. En la divulgación están los valores, no en la construcción científica. La teoría es independiente de esas cuestiones.

Martín Daguerre: Hasta donde veo, entonces, en la teoría no habría valores...

Federico Bernabé: Seguro que sí. La actividad científica es mucho más que teorías. A lo que voy es a que cuando se dice que la Endocrinología del Comportamiento está ideológicamente sesgada, cabe preguntar dónde están los valores. Si los valores están en la constitución del aparato conceptual que se pone en juego, o si están en cómo luego se difunde la teoría. Incluso, a veces se aplica pragmáticamente.

Hay valores epistémicos que están claros, por ejemplo hay un valor epistémico fuerte de la neuroendocrinología sobre otras opciones para explicar el dimorfismo sexual en humanos el que considera la generalidad como algo valioso. Porque es una teoría que se aplica a mamíferos, se aplica a todos.

Asistente: ¿Cómo incluyen, o cómo hacen intervenir lo conductual?

Federico Bernabé: Es interesante la pregunta, porque cuando se reconstruye una teoría, por conducta se entienden cosas muy distintas. En el caso de los humanos, uno de los problemas es cómo aislar la conducta: como una cuestión muy restringida –por ejemplo, el juego agresivo en niños, algo tomado literalmente del juego del mono Rhesus–; como algo reproductivo comparable a una rata de laboratorio, en fin... Hay distintos niveles de integración conductual. Algo interesante de esta teoría es que no explica toda la diferencia conductual en humanos, pero sí introduce algunos factores clave que fueron observados en casos clínicos.

Daniel Busdygan: Cuando un grupo de feministas dice "en definitiva, nos terminan comparando con ratas", están en lo cierto.

Federico Bernabé: Si. De hecho, la complejidad de la interacción conductual tanto como de la neurofisiológica de una rata y de un humano es muy distinta. El problema es creer que la extrapolación es simple y directa, el problema es creer que hay tipologías de cerebros en ratas y que se puede hacer lo mismo en humanos. Joel muestra que hay más pluralidad en humanos. Además, cómo leer los resultados extrayendo consecuencias morales. Es muy necesario hacer crítica feminista de la ciencia, porque revela la larga marcha de opresión científicamente justificada. Lo que sucede es que si nos pasamos del lado de la discusión política diciendo que "todo desarrollo biológico sobre la conducta es de entrada sospechoso de ser justificado por la opresión hacia la mujer o hacia las disiden-

cias", terminamos entregando la Biología al enemigo.

Daniel Busdygan: Particularmente, las ciencias médicas están cargadas de valores. Eso es un problema, por las consecuencias.

Federico Bernabé: Es el problema de entregarle un área de estudios completa al enemigo y quedar como irracional por rechazar la Biología. La cosa no pasa por rechazar la Biología, sino por analizarla desde una perspectiva crítica feminista. Hay que ganarse a la Biología y poder mostrar cómo y cuándo introducimos esos refinamientos conceptuales –generalmente provenientes de las Humanidades, puesto que el feminismo académico viene mucho más constituido desde el lado de las Humanidades que desde las Ciencias Naturales– para mejorar la producción científica. Hay que cambiar la óptica sobre la cual trabajamos género y Biología.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

En contra de la castidad de la filosofía: por qué no debería escandalizarnos la fecundación de la filosofía política por las ciencias



Martín Daguerre

Doctor en Sociología, profesor y licenciado en Filosofía. Es profesor adjunto de las asignaturas Lógica y Ética en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es director del proyecto “La normatividad en ética y en lógica: una perspectiva evolutiva”.

Mi objetivo será mostrar de qué manera la biología puede aportar a problemas éticos y políticos. Planteo, primero, la noción de *homeostasis* para poder entender, luego, la deliberación racional en relación a los problemas que nos interesan.

Durante mucho tiempo los únicos seres vivos que habitaron el planeta fueron organismos carentes de conciencia, e incluso de toda célula nerviosa. Sólo tardíamente, y a partir de aquellos seres descerebrados, surgieron las neuronas y, mucho más acá, los seres conscientes y autoconscientes.

Con sus escasos recursos, aquellos seres vivos debieron superar diferentes escollos para lograr sobrevivir y reproducirse. ¿Cómo lo lograron? Ya al nivel de las células encontramos dispositivos que les permiten permanecer en un intervalo homeostático, esto es, dentro de ciertos parámetros (de temperatura, energía, etc.) requeridos para mantenerse con vida, y alejarse de los cuales implica perecer. Así, por ejemplo, organismos unicelulares logran de manera automática adquirir energía, reparar su estructura interna o eludir agresores externos o temperaturas extremas.

A medida que los organismos se fueron volviendo más complejos, también se complejizaron los dispositivos que permitían mantener el equilibrio homeostático necesario para sobrevivir y reproducirse. Nos encontramos, entonces, con regulaciones metabólicas complejas, comportamientos que nosotros asociamos al dolor, instintos como el sexo, y reacciones típicas de emociones como el asco o el miedo.

En este proceso, donde todo se fue volviendo más complejo, la finalidad siguió siendo la misma: la regulación

homeostática que da lugar a la supervivencia y reproducción. Y posiblemente la misma finalidad que estos instintos, reflejos y emociones es la que ha venido a cumplir la conciencia y la autoconciencia, con sus concomitantes capacidades cognitivas.

Pensamos y razonamos, entonces, a partir de las emociones en sentido amplio. Nuestra capacidad cognitiva consciente existe precisamente porque es capaz de ayudar al cuerpo a hacer mejor su trabajo, a ajustar sus respuestas de modo de ser más eficiente en la tarea de sobrevivir y producir descendientes que logren, a su vez, sobrevivir y reproducirse.

Si damos por cierto que somos el producto de la evolución por selección natural, y aceptamos que nuestra desarrollada capacidad cognitiva es una herramienta más para el logro de la supervivencia y la reproducción, debemos reconsiderar el modo en que abordamos los problemas éticos.

Biología y metaética

Antes de abordar problemas éticos particulares, veamos cómo influye todo esto en el plano metaético.

Los procesos de deliberación racional requieren tiempo y esfuerzo, pero nosotros debemos tomar de manera rápida y eficiente un sinnúmero de decisiones.

Todo nuestro andamiaje emocional nos permite evaluar rápidamente nuestra situación y decidir, dejando para cuando tengamos tiempo un análisis más exhaustivo y con mayor información. Ahora bien, aun cuando pasemos a hacer este análisis más preciso, siempre será un estudio de los mejores medios para lograr lo que deseamos.

La razón tiene un papel subordinado. Es, en palabras de Hume, esclava de nuestras pasiones. La valoración final de algo estará a cargo de las emociones. De aquí que un psicópata con una capacidad racional envidiable no verá por qué debe comportarse según nuestras normas morales.

Ahora bien, si resulta que en nuestro desarrollo evolutivo fue seleccionada nuestra capacidad de empatía, por lo que nuestro bienestar se encuentra asociado al bienestar de otros, acciones como ayudar, consolar, etc., contarán con un respaldo emocional. Luego la razón podrá determinar cuáles son los mejores medios para ayudar, consolar, etc. (también la razón puede contribuir a arrojar luz sobre lo que verdaderamente valoramos). De esta manera, podemos pensar de la siguiente manera la toma de posición frente a un problema ético: la situación dispara una emoción (por ej., indignación frente al dolor de una niña embarazada a la que se obliga a ser madre), la razón busca los medios para remediar la situación (por ej., legalizar el aborto impediría que la niña esté obligada a ser madre), y se concluye: debe legalizarse el aborto.

Si damos por cierto que somos el producto de la evolución por selección natural, y aceptamos que nuestra desarrollada capacidad cognitiva es una herramienta más para el logro de la supervivencia y la reproducción, debemos reconsiderar el modo en que abordamos los problemas éticos.

De ser así, tenemos dos tipos de juicios éticos: los del tipo "debemos (o no) hacer esto" y los del tipo "esto es valioso (o no)".

En términos metaéticos, este desarrollo nos colocaría en una posición naturalista. No se acepta ningún tipo de dualismo. Sólo se reconoce la existencia del mundo natural. Sin embargo, es un naturalismo que le da lugar, en distintos planos, tanto al cognitivismo, como al no cognitivismo.

Algunos juicios morales (los del tipo "debemos (o no) hacer esto") reflejan creencias, son los que tienen que ver con medios y fines, y esas creencias pueden ser verdaderas o falsas, cuestionables empíricamente. Al decir que debemos hacer algo, estamos diciendo que ese algo es el mejor medio para lograr el fin deseado. De aquí que tenga lugar el cognitivismo en ética. Otros juicios morales no caen dentro del cognitivismo, precisamente porque son evaluaciones de fines, son expresiones de preferencias, expresiones de deseos, de cosas que valoramos, pero no son creencias que puedan considerarse verdaderas o falsas. Por eso este tipo de juicios no está sujeto a la contra argumentación: si valoro algo, y es una de las cosas que más valoro, cuando discuto con alguien no habrá argumento que pueda modificar mi posición.

En resumen, sugiero que nuestros conocimientos biológicos sustentan una metaética naturalista (no realista), que incluye juicios éticos cognitivistas y no cognitivistas.

En resumen, sugiero que nuestros conocimientos biológicos sustentan una metaética naturalista (no realista), que incluye juicios éticos cognitivistas y no cognitivistas.

Biología y ética

¿Qué impacto puede tener la biología en el plano ético? Dado el enfoque evolutivo que estoy adoptando, tomaré problemas éticos vinculados a destacados disparadores de nuestras emociones: la comida, el sexo y las relaciones sociales. Tres problemas que hoy pueden interesar en torno a ellos son la obesidad, el aborto y la injusticia social.

En general, esos problemas son encarados suponiendo que somos sujetos racionales autónomos, y las políticas públicas buscan soluciones que no afecten esas características. De aquí que las soluciones suelen pasar por lograr mayor educación (más información para que el ciudadano autónomo haga con ella lo que desee, sin que se le imponga nada) y mayor crecimiento económico (mayor cantidad de recursos para que el ciudadano autónomo haga con ellos lo que desee). Sin embargo, las soluciones fracasan.

Veamos qué pasa con la alimentación. El gasto de energía dispara, en un momento, una sensación de apetito. Ello nos llevará a comer hasta que nos sintamos saciados. Se da de esta manera el proceso homeostático. Pero la sensación de saciedad es distinta cuando estamos frente a alimentos que, en nuestra época de cazadores-recolectores, eran de difícil acceso. En estos casos, se bloquea la sensación de saciedad y nos queda lugar para comer un poco más (siempre hay lugar para el postre). Esta alimentación adicional será almacenada en las glándulas adiposas para mo-

mentos de escasez. Sin embargo, las glándulas adiposas, en función de su tamaño van liberando leptina, que nuevamente contribuye a la sensación de saciedad, lo cual es óptimo porque puedo acumular, pero acumulo hasta cierto punto. Engordar mucho es contraproducente para una vida nómada, de cazador-recolector. De nuevo, se da un proceso homeostático eficiente.

Sin embargo, cuando los entornos cambian, procesos seleccionados por su eficiencia pueden pasar a ser subóptimos o ineficientes. En el entorno de hoy, hay sobreabundancia de alimentos y a la vez los alimentos están diseñados por lo que se llama “cocinas laboratorio”, para que uno se vea tentado y no pueda parar de comer: tiene que ser crocante por fuera pero no por dentro, una mezcla adecuada de sal, grasa y azúcar, para que uno quiera seguir comiendo. A su vez, en situaciones de estrés típicas de los tiempos presentes, hay alimentos que contribuyen a reducir el estrés (comer chocolates, no zanahoria). Y así se va modificando la sensación de saciedad, los vínculos con la comida, el hambre y, por supuesto, el cuerpo. Quien padece obesidad puede sentir hambre aunque sus glándulas adiposas liberen leptina, y sentirá, además, menos placer con la comida, que la esperada por su cerebro.

Cuando el cuerpo, con todas sus reacciones emocionales, se ha modificado y valora de un modo contraproducente, la razón, con su papel subalterno, tiene pocas probabilidades de ser capaz de modificar la situación.

Las políticas deben ir dirigidas a lograr cambios en el plano emocional, no racional. Eliminar ciertas opciones (desde kioscos en las escuelas hasta la venta misma en cualquier lugar de ciertos productos), ciertas libertades, resulta más pertinente, pero para ello debemos dejar de concentrarnos en el ciudadano autónomo, que tiene a su libertad como lo máspreciado.

Cuando el cuerpo, con todas sus reacciones emocionales, se ha modificado y valora de un modo contraproducente, la razón, con su papel subalterno, tiene pocas probabilidades de ser capaz de modificar la situación. El hambre y el placer son dos sensaciones muy potentes, por lo que es más probable que la razón se subordine a ellas, que logre dominarlas, valiéndose del conocimiento de que la obesidad le traerá problemas a largo plazo.

Pedirle a un obeso que sea un *phrónimos* aristotélico es como pedirle a un adicto a la heroína que supere su adicción por voluntad propia, haciendo uso de su razón práctica. La corteza prefrontal no tiene esa capacidad, de manera tal que no hay modo de resolverlo con políticas estatales pensadas para un sujeto autónomo racional. No tiene sentido informarle al sujeto autónomo que adelgazará si gasta más de lo que come, o si incorpora a su dieta un mayor porcentaje de fruta y verdura. La enorme mayoría de quienes padecen sobrepeso u obesidad no tiene un problema de información. Tampoco tiene sentido sugerir caminar más, no llevar una vida tan sedentaria.

Las políticas deben ir dirigidas a lograr cambios en el plano emocional, no racional. Eliminar ciertas opciones (desde kioscos en las escuelas hasta la venta mis-

ma en cualquier lugar de ciertos productos), ciertas libertades, resulta más pertinente, pero para ello debemos dejar de concentrarnos en el ciudadano autónomo, que tiene a su libertad como lo más preciado.

Vayamos al aborto. Empecemos por una situación óptima. Supongamos a dos enamorados. La sensación de enamoramiento contribuye al deseo de tener relaciones sexuales, lo cual da lugar al embarazo de la mujer. El embarazo dispara una liberación mayor de oxitocina, que da lugar a una “maternización del cerebro”. Como otros mamíferos, empieza a buscar un lugar limpio y seguro para tener a su hijo. A su vez, la maternización del cerebro (más la liberación de opioides endógenos) dará lugar a un vínculo emocional especial que hará posible el esfuerzo que exige criar a un ser tan vulnerable y dependiente como el bebé humano. El enamoramiento, por otra parte, lleva a que el padre desee formar parte de esa crianza. Además, los rasgos del bebé generan empatía en el resto de la comunidad, por lo que despierta la disposición a servir de apoyo a la pareja en situaciones especiales. Tal la situación ideal.

Ahora bien, cuando las condiciones no son favorables (por ej., porque se está pasando por un período de hambruna, o no se cuenta con la disposición del padre a cooperar, o ya se tienen otros hijos para cuidar) podemos encontrarnos con trágicos casos de infanticidio, muchas veces velados. En términos evolutivos, la decisión de no ser madre en estas condiciones, para

poder ser madre luego, cuando las condiciones mejoren, o la decisión de no ser madre de otro bebé, para poder dedicarse a que sobrevivan sus otros hijos, puede permitir la mayor tasa de reproducción.

Hoy, nuevamente, nos encontramos con un entorno muy diferente al de los cazadores-recolectores. El desarrollo tecnológico nos permite tomar decisiones mucho antes de que el bebé nazca. La decisión que la mujer siempre tuvo que tomar es la siguiente: ¿deseo modificar mi vida de cara a hacerme cargo de otra persona durante varios años? Hoy, esa decisión puede

tomarse desde el primer día de embarazo, por lo que ya no sería necesario enfrentarse a la tragedia de estar decidiendo cometer infanticidio.

En nuestra cultura centrada en la autonomía, se suele recurrir al derecho al propio cuerpo para justificar la legalización del aborto. Sin embargo, las mujeres que efectivamente abortan no lo piensan en esos términos, y, por otra parte, es difícil creer que las mujeres que

abortan en condiciones paupérrimas estén arriesgando sus vidas para que no se vea afectado el uso de su cuerpo durante nueve meses.

El aborto debe verse como una alternativa al infanticidio, y no como un asesinato. Y si se piensa en la adopción como una propuesta que evita el costo que la mujer no quiere pagar, a la vez que salva la vida del feto, se está pasando por alto lo que implica la maternización del cerebro. Si la mujer lleva adelante el em-

El aborto debe verse como una alternativa al infanticidio, y no como un asesinato. Y si se piensa en la adopción como una propuesta que evita el costo que la mujer no quiere pagar, a la vez que salva la vida del feto, se está pasando por alto lo que implica la maternización del cerebro.

barazo, puede que genere un vínculo con el bebé que la coloque ante una trágica decisión: darlo en adopción o asumir una carga que ya sabía al inicio del embarazo que le iba a resultar insoportable.

De nuevo, conocer la biología que hay detrás de los problemas éticos contribuye a una evaluación más seria de las soluciones alternativas que tenemos.

Pasemos, por último, a la injusticia social, más precisamente a nuestra sensación negativa frente a la existencia estresante de pobres e indigentes. En sociedades como la argentina se suele buscar la solución a ese problema mediante políticas que promuevan el crecimiento económico. El crecimiento económico siempre es bien visto por las teorías políticas centradas en la autonomía, puesto que lo que se logra con tal crecimiento es generar más medios para que los ciudadanos puedan hacer con ellos lo que libremente quieran.

Ahora bien, la capacidad de consumo de cualquier individuo pobre en la ciudad de La Plata es tremendamente superior a la capacidad de consumo que podía tener alguien de clase alta de hace doscientos años: tiene luz eléctrica, internet, acceso a especias, puede escuchar música cuando quiere, etc. Sin embargo, su angustia no deja de ser importante. ¿Qué le puede reportar el crecimiento económico? Supongamos que pueda pasar a vivir en una casa con las comodidades de alguien que hoy tiene un ingreso bastante superior. ¿Habrá cambiado algo? No, si los que hoy tienen un

ingreso bastante superior a él, siguen teniendo un ingreso bastante superior.

Las sociedades cazadoras-recolectoras, en general, eran igualitarias. No nos importa tanto la capacidad de consumo, sino no pertenecer a las capas jerárquicamente inferiores. No es la pobreza lo que nos afecta, sino la desigualdad. De manera que el crecimiento económico no será la solución al estrés crónico que nos dispara nuestra situación subordinada, sino la redistribución tendiente a la igualdad.

Si nos pensamos como sujetos autónomos y racionales, seguiremos viendo soluciones a nuestros problemas en la educación y el crecimiento económico. Sin embargo, la biología nos muestra que no somos esos sujetos autónomos racionales, y el conocimiento de nuestra naturaleza emocional parece permitirnos pensar en políticas realmente eficaces.

No es la pobreza lo que nos afecta, sino la desigualdad. De manera que el crecimiento económico no será la solución al estrés crónico que nos dispara nuestra situación subordinada, sino la redistribución tendiente a la igualdad.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Asistente: Voy a intentar sintetizar lo mejor posible el punto de tu exposición para ver si lo capté. Distinguí juicios absolutos y juicios relativos, las cosas que deseamos, los fines. Y la racionalidad opera como un medio. Pero hay un momento en que me perdí. Decís que nuestros juicios absolutos, lo que deseamos, tienen que ver con nuestra constitución biológica, con nuestra historia natural, ¿o no necesariamente?

Martín Daguerre: No necesariamente y puedo explicar por qué. En general, hay algunas metas que son muy fuertes. Te podés preocupar por muchas cosas, pero en la medida en que empezás a sentir hambre, lo demás empieza a perder fuerza. Si tenés un deseo sexual muy fuerte y tenés que preparar un examen, y tenés la oportunidad de tener una relación sexual, la importancia del examen se relativiza en función de tu deseo.

Asistente: Entonces, para entender el origen de alguno de esos juicios absolutos, hay que entender nuestra constitución biológica.

Martín Daguerre: En términos éticos, lo importante son ciertas relaciones sociales con valor. Bernard Williams dice que si asumo una ética kantiana (o la utilitarista), que me pide imparcialidad frente al mundo, atento contra las relaciones que más se valoran en la vida. Podré disfrazar mi imparcialidad, pero no seré ni kantiano ni utilitarista. Una ética tiene que ser compatible con relaciones que tienen un valor altísimo en la sociedad.

Asistente: Entonces el punto es entender bien los vínculos entre Biología y Ética. Me pareció interesante el punto de dejar de pensar en políticas públicas orien-

tadas a un sujeto racional autónomo. El problema es que hay prejuicio acerca de los resultados científicos, en general progresistas. Por eso, cuando mencionás la ética política científicamente informada, creo que pensás en favorecer el reconocimiento del aborto. El punto es que no hay una buena razón para ello.

Martín Daguerre: No puede ser de otra manera. Algunas cosas para mí son fundamentalmente valiosas, y no estoy dispuesto a modificarlas, porque hacen a mi persona. Por ejemplo, quiero tener una relación de amor con mis hijos; y las investigaciones científicas me podrán decir que lo quiero porque ellos transmiten mis genes; pero digan lo que digan, ¿qué otro fin valioso puedo tener por encima de la relación de amor con mis hijos? Un desarrollo científico podrá afirmar, por ejemplo, que las mujeres son menos inteligentes que los hombres en el plano de las Matemáticas; pero, ¿modifica en algo la relación que quiero tener con las mujeres? Si lo que quiero es tener relaciones de carácter igualitario con ellas, porque mi corteza somatosensorial genera sentimientos de placer cuando me relaciono de igual a igual, ningún conocimiento científico podrá ofrecerme información que me lleve a establecer relaciones desiguales. La razón, en este caso aplicada al logro de conocimientos científicos, sólo me ofrece medios, no me lleva a cambiar mis valores más importantes.

Asistente: Lo extraño es cuando esto se lleva al plano de las políticas públicas y la educación segregada.

Martín Daguerre: ¿Por qué es extraño?

Asistente: Voy a esto: si se pueden extraer conclusiones morales de la producción científica, la producción

científica es entonces cambiante.

Martín Daguerre: Puedo estar equivocándome con respecto a mis fines, y puedo clarificarlos (pensé que eran unos, y en verdad buscaba otros). Pero la ciencia como producto más acabado de la razón es un medio. No tengo por qué temerle, porque una vez que estoy seguro de mis fines, todo lo que se pueda saber, lo quiero saber.

Asistente: Si el punto es entonces que la ciencia provee buenos medios para alcanzar fines, no tengo ninguna objeción. (Risas)

Con todo, planteas la importancia de que en la política pública se considere que el sujeto no es puramente racional y autónomo, y la importancia de que en el ámbito académico (en Filosofía, en Ética, en Política) se considere que no somos seres autónomos cognitivos.

Martín Daguerre: Diría, por la influencia que ha tenido el Liberalismo, con buena influencia en muchos sentidos.

Asistente: En el ámbito filosófico, para mí, la concepción de sujeto autónomo es una especie de vestigio; en el ámbito público es bastante ambivalente, porque, por poner un ejemplo, se quiere combatir la obesidad dando charlas en colegios y haciendo publicidad, tratando a los sujetos como seres cognitivos; ahora, el mercado la tiene más clara, sabe bien que el sujeto no es racional.

Martín Daguerre: El mercado sí tiene claro el tema.

Asistente: Y el ámbito público está fuertemente dominado por el mercado. Por eso las políticas públicas

muchas veces son una pose.

Martín Daguerre: Fijate, con respecto a la obesidad, lo que ocurre en Estado Unidos: cuando se ha querido ir contra McDonald's, aparece la izquierda diciendo que le quieren sacar al pobre el placer de comer algo rico. Eso ocurre por desconocimiento de niveles biológicos. Hay políticas que no tienen sustento, entonces el mercado las pasa por encima porque sabe cómo dirigirse al sujeto emocional.

Asistente: ¿Se está involucrando el plano académico con las ciencias biológicas?

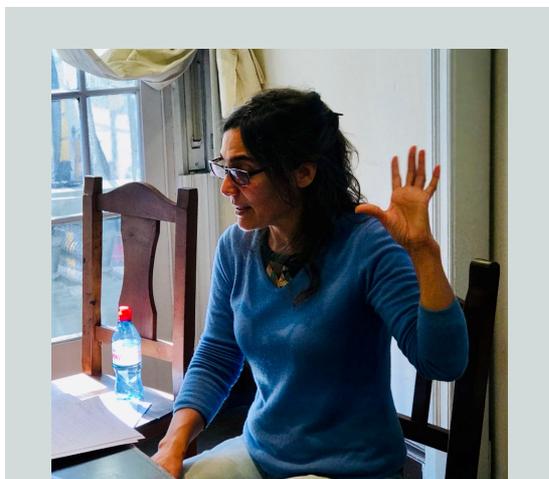
Martín Daguerre: Una puerta que veo es el tema del derecho de los animales a partir de que nosotros somos un animal más.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

Sogas, empujones y otras estrategias para tomar mejores decisiones: una caja de herramientas para gobernantes y ciudadanos



Julieta Elgarte

Magíster en Filosofía y Letras por la Universidad de Lovaina. Profesora y licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es profesora adjunta de Lógica y Jefa de Trabajos Prácticos de Ética en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es Investigadora Categoría III del Programa de Incentivos y co-directora del proyecto "La normatividad en ética y en lógica: una perspectiva evolutiva" (CieFi - UNLP).

¿Cómo tomamos nuestras decisiones los seres humanos? Una idea usual (particularmente entre los filósofos de inclinación racionalista) consiste en creer que, en tanto seres de razón (capaces de evaluar los pros y contras de las opciones que tenemos frente a nosotros), las más de las veces tomamos nuestras decisiones (o las decisiones que importan) basándonos en una evaluación conciente (más o menos racional) de las opciones que se nos presentan.

Podemos equivocarnos, desde luego, de innumerables formas, pero no suele pensarse que esos errores sean *predecibles*. El error se suele ver simplemente como una posibilidad ineliminable. Se aceptará que existen algunas estrategias generales que podemos instrumentar para tratar de reducir la probabilidad de caer en un error. Podemos, por ejemplo, repasar concienzudamente las razones a favor y en contra de la decisión que estamos por tomar, o presentar nuestras razones a otras personas (y exponerlas, así, al juicio de seres humanos con distinta formación, distintas experiencias o distintas posiciones sociales, que, por lo mismo, pueden ser concientes de aspectos relevantes que a nosotros se nos pasaron por alto). Pero no suele considerarse que haya mucho más por hacer para evitar caer en posibles errores en la toma de decisiones.

A nivel institucional, suele pensarse (particularmente entre los filósofos de inclinación liberal) que no es incumbencia del Estado entrometerse en la toma de decisiones de los ciudadanos cuando se trata de cuestiones relativas a su vida privada. Los ciudadanos pueden equivocarse, es cierto, de innumerables formas, pero en tanto seres dotados de razón y mayores de edad, están en su derecho de hacer, en su vida privada, lo que mejor les parezca, sin que el Estado (u otras instituciones) vengan

a pretender enseñarles qué es lo que les conviene.

Todo intento de “ayudar” a que los ciudadanos tomen mejores decisiones parece, desde esta perspectiva, no sólo *ilegítimo* (por entrometerse en un ámbito en el que cada individuo debería ser soberano) sino también *insultante* (por cuanto parecería suponer que el individuo en cuestión no es capaz de tomar decisiones correctas por su propia cuenta, que es como un niño cuya razón todavía no está plenamente desarrollada y que por tanto necesita de la guía de un adulto, que sabe mejor que él qué es lo que le conviene). Así, todo intento de ayudar -desde las instituciones- a que los individuos tomen mejores decisiones es tildado de *paternalista: de tratar a personas adultas como si fueran niños*.

Pero, ¿son realmente impredecibles nuestros errores? Y ¿es necesariamente ilegítimo e insultante cualquier intento que se pueda hacer desde las instituciones para ayudar a personas adultas y dotadas de razón a tomar mejores decisiones?

En esta presentación, sostendré que la respuesta a estos dos interrogantes es “no”. Pero, para entender por qué la respuesta es “no”, hay que reemplazar la idea racionalista sobre el modo en que tomamos decisiones por una imagen distinta: la que nos ofrece una perspectiva evolutiva sobre nuestra naturaleza. Veremos, entonces, cómo una perspectiva evolutiva puede informar no sólo la idea que tenemos del carácter de nuestros errores, sino que puede cambiar también

nuestra idea respecto de la legitimidad o no de ciertas formas de intervención institucional en la toma de decisiones de los individuos.

Empecemos, entonces, por lo primero: ¿qué nos dice una perspectiva evolutiva sobre el modo en que de hecho tomamos decisiones los seres humanos? Diversas investigaciones en Psicología Evolutiva y Neurociencia Social dan cuenta del carácter no solo falible, sino *predeciblemente* sesgado de nuestros procesos de toma de decisiones.

Así, por ejemplo, aspectos aparentemente irrelevantes del *contexto* en el que tomamos una decisión inciden predeciblemente en su resultado. Es el caso que comentan Thaler y Sunstein de cambiar la ubicación de los postres en un comedor escolar: presentarlos al principio de la heladera, al final, o separados del resto de los platos, puede aumentar o disminuir el consumo de postres hasta un 25%.¹

Este solo dato ilustra dos cosas: que nuestras decisiones sobre si tomar o no postres no vienen dictadas por nuestra razón y que instituciones como los comedores escolares no tienen forma de no incidir en nuestra toma de decisiones sobre esta cuestión “privada”: con sólo poner los postres en una ubicación u otra ya están empujándonos (predeciblemente) hacia una u otra decisión (al menos, a un 25% de nosotros).

Otro factor que tiende a influir predeciblemente en

Veremos, entonces, cómo una perspectiva evolutiva puede informar no sólo la idea que tenemos del carácter de nuestros errores, sino que puede cambiar también nuestra idea respecto de la legitimidad o no de ciertas formas de intervención institucional en la toma de decisiones de los individuos.

¹ Thaler, R. y Sunstein, C. *Un pequeño empujón*. Ed. Taurus, México DF, 2009.

nuestras decisiones es *lo que pensamos que piensa o hace la mayoría*. Así lo que mostraron los ya clásicos experimentos de conformidad social llevados adelante por el psicólogo social Solomon Asch en la década de 1950 y replicados, entre otros, por Sunstein, que mostraron que alrededor del 30% de las personas se amolda a la opinión mayoritaria y es capaz de dar respuestas evidentemente falsas a un problema sencillo que consiste en estimar cuál de las tres líneas de una tarjeta era de igual longitud que una cuarta línea.²

Y no sólo las opiniones son “contagiosas”, también lo son los comportamientos y los estados de ánimo. Un ejemplo de esto que documentan Cacioppo y Patrick³ son los sentimientos crónicos de soledad, y Thaler y Sunstein afirman que lo mismo ocurre con la obesidad: quienes están en contacto con personas obesas o que se sienten solas, tienen altas probabilidades de caer en la obesidad o en sentimientos de soledad, y alguna probabilidad menor se extiende a la vez a personas relacionadas con ellas. Los autores de *Un pequeño empujón* aseguran que un efecto contagioso similar ocurre con los suicidios y los embarazos adolescentes.⁴

Otro factor que influye predeciblemente en nuestras decisiones es la tendencia a una suerte de *miopía* que

Y no sólo las opiniones son “contagiosas”, también lo son los comportamientos y los estados de ánimo.

El cansancio lleva a optar por la decisión que implica menor esfuerzo.

lleva a ponderar excesivamente los costos y beneficios a corto plazo sobre los de largo plazo: preferimos una gratificación menor pero instantánea, en vez de una mayor para la que debemos esperar más tiempo; y preferimos también evitar un sacrificio hoy, aunque implique que terminemos teniendo que sufrir mucho más en el futuro.

En determinadas circunstancias es predecible el hecho de no poder evitar caer en la tentación, y terminar haciendo lo que bien sabemos es inconveniente. Sucede cuando estamos estresados (por ejemplo, debido a la soledad crónica o a que estamos preparando un examen) y tenemos a mano un alimento rico en grasas y carbohidratos, cuyo consumo sabemos que es mejor evitar pero que alivia el momento de estrés. Esto ocurre porque nuestra corteza prefrontal –el área del cerebro implicada, entre otras cosas, en resistir una tentación– se cansa con el uso, de modo que es predecible que sea fácilmente derrotada porque, por ejemplo, estuvimos largas horas estudiando o rumiando nuestra soledad.

Es por eso que una falta menor de nuestros hijos probablemente nos saque de las casillas si ocurre en la noche, cuando estamos cansados de un largo día, mientras que hubiéramos podido disponer de más paciencia si la misma falta hubiera acontecido en la mañana, cuando nuestra corteza prefrontal se encuentra descansada y en condiciones de poner freno a un enojo.

El cansancio lleva a optar por la decisión que implica menor esfuerzo. Así, los jueces revisores de condenas

2 Ver Sunstein, C. *Why societies need dissent*. Harvard University Press, Cambridge, 2003.

3 Cacioppo, J. T. & Patrick, W. *Loneliness. Human nature and the need for social connection*. W.W.Norton & Co, New York, 2008.

4 Sunstein y Thaler, *Op. cit.*, p. 73

tienden a negar más las excarcelaciones que analizan por la tarde (cuando están cansados) que por la mañana (cuando están más frescos y dispuestos a analizar minuciosamente cada causa de la que serán responsables). En la tarde, simplemente toman la decisión que implica menos trabajo.

Estos fallos y sesgos predecibles a menudo se asimilan a los errores sistemáticos en la percepción conocidos como *ilusiones ópticas*. En ambos casos, se trata de efectos secundarios de mecanismos perceptuales o de toma de decisiones que resultan en general útiles o adaptativos, pero que distan de ser perfectos, y que “fallan” de maneras que podemos estudiar, predecir y manipular.

Conocer que estos fallos existen, no hace que dejen de ocurrirnos, como pasa con las ilusiones ópticas, pero sí nos permite tomar distancia y actuar en consecuencia. Así, por ejemplo: si sé que el remo parcialmente sumergido en el agua no está quebrado –como indican mis ojos–, puedo actuar sobre la base de esta creencia. De aquí que lo más grave no es tener facultades de conocimiento defectuosas, sino ser ignorantes de los defectos de tales facultades. Cuando conocemos los fallos de la percepción, podemos ponernos en guardia y descreer lo que nuestros sentidos nos inducen a creer (o hacer las necesarias rectificaciones).

Del mismo modo, cuando se trata de los fallos predecibles en la toma de decisiones, aunque no podamos dejar de tener ciertos sesgos, sí ayuda ser conscientes de ellos y tomar medidas indirectas para evitar caer en los errores a los que nos inducen.

En lo que sigue, me propongo listar distintas estrate-

gias para evitar caer en estos sesgos y fallos en la toma de decisiones. La idea es delimitar grandes *tipos* de estrategias posibles. Estas estrategias pueden en principio ser adoptadas *individualmente* por personas que deseen mejorar sus decisiones, o ayudar a personas cercanas a hacer lo propio. Pero también pueden ser puestas en práctica a nivel *institucional* (para mejorar las decisiones de, por ejemplo, quienes concurren a un comedor escolar).

La clasificación puede verse, entonces, como una *caja de herramientas* para ciudadanos y gobernantes. Las herramientas son recursos que contribuyen a solucionar determinados problemas: un martillo sirve para clavar un clavo en una superficie aunque no para introducir un tornillo. Si existen distintas herramientas es porque no todos los problemas pueden ser resueltos eficazmente con los mismos recursos, de modo que corresponde siempre evaluar qué herramienta resulta más apropiada para tratar un determinado problema. A la vez, algunas herramientas, incluso si son eficaces, dadas ciertas consideraciones normativas, pueden no resultar *permisibles*. Entonces, una cuestión es delimitar los tipos de herramientas disponibles para favorecer una toma de decisiones, y otra cuestión es determinar qué herramientas concretas resultan eficaces y permisibles en contextos particulares.

Presentaré a continuación cinco *tipos de estrategias* mediante las cuales podemos influir en la toma de decisiones con vistas a aumentar las posibilidades de que tomemos buenas decisiones.

La primera estrategia consiste en *obligarnos* a tomar (o no tomar) determinada decisión, volviendo una decisión la única posible, o removiendo determinadas

opciones. Esta sería la *estrategia de la soga* de Ulises frente a las sirenas, cuando pide a sus marineros que lo aten al mástil para impedirle caer en la predecible tentación de tirarse al mar al oír los cantos. Así, la manera más eficaz de evitar caer en una tentación es evitar ponernos a nosotros mismos en situaciones en las que estaremos expuestos a la tentación (es decir, remover la opción de entre las opciones disponibles). Obligar a alguien a *no hacer* algo es usualmente más fácil que obligarlo a *hacer* algo, pero esto último no siempre es tan difícil como puede parecer: en un supermercado puedo obligar a la gente a ver mercaderías que no fue a buscar (y que puede terminar comprando), simplemente asegurándome de que tenga que pasar por los corredores que las exhiben. Del mismo modo –como señala Brian Barry–, la forma más eficaz de evitar accidentes consiste en remover las opciones dañosas, más que en advertir a las personas para que no realicen determinadas acciones. Barry relata que las muertes producidas por la administración hospitalaria de un determinado medicamento en el lugar inadecuado solo lograron evitarse haciendo que el dosificador del medicamento no encaje en el lugar donde no debe ser aplicado.⁵ No importa, en efecto, qué tan bien se entrene al personal de enfermería o cuánto sea advertido, siempre acabará habiendo alguien suficientemente distraído como para cometer un error fatal, sea porque tra-

La primera estrategia consiste en obligarnos a tomar (o no tomar) determinada decisión, volviendo una decisión la única posible, o removiendo determinadas opciones.

Una segunda estrategia consiste en volver más costosa (aunque no imposible) la decisión de hacer (o no hacer) algo.

bajó más de la cuenta y está cansado, o porque su mente se distrae en cavilaciones personales. Cometer errores es simplemente humano. Es por esto que si queremos evitar los accidentes provocados por “errores humanos”, lo mejor es evitar que los humanos tengamos la oportunidad de errar.

Una segunda estrategia consiste en volver más *costosa* (aunque no imposible) la decisión de hacer (o no hacer) algo. Una opción puede volverse más costosa tanto en términos *financieros*, como en términos de *tiempo*, o de otras *oportunidades* que se nos obligue a sacrificar para poder tomar esa decisión. Toda decisión tiene un costo en este último sentido. Tenemos que juntar ramas para hacer una fogata, y una vez que la hicimos, no podemos usar esa madera para hacer un refugio. Sin embargo, estos costos dependen del contexto y pueden a menudo volverse más altos o más bajos a través de la intervención humana. Por ejemplo, la maternidad trae aparejados grandes costos para la hembra humana, pero los arreglos sociales pueden amplificar aún más estos costos (si el cuidado se les asigna a ellas de manera exclusiva, y ni siquiera se les asegura la provisión de los recursos necesarios) o pueden, por el contrario, volverlos más livianos (por ejemplo, organizando formas cooperativas de cuidado e instrumentando mecanismos de sostenimiento de ingresos). Muchas instituciones utilizan este recurso para incitar a sus miembros a desistir de ciertas acciones que podrían realizarse si los costos fueran meno-

⁵ Ver Barry, B. *Why social justice matters*. Polity Press, Cambridge, 2005.

res. Por ejemplo: el copago que suelen instrumentar las obras sociales para el acceso a distintas prestaciones tiene el objetivo de desalentar un uso innecesario de las mismas, haciendo que las personas paguen un costo personal que las haga pensar dos veces si realmente necesitan hacer uso de la prestación. Pero también se puede usar para promover una determinada conducta, facilitándola o volviéndola menos costosa. Así, si queremos que padres y madres se involucren en la crianza de sus hijos, desde las instituciones se puede facilitar esa opción mediante el otorgamiento de licencias parentales para ambos progenitores.

Una tercera estrategia consiste en influir en la decisión moldeando lo que Thaler y Sunstein, en el mismo libro ya citado, llaman la *arquitectura de la decisión* (las circunstancias en las que se nos plantea la decisión) de modo tal que determinada opción sea más probablemente favorecida (o desfavorecida), en el sentido de que se vuelva más (o menos) probable que sea elegida, en tanto y en cuanto la persona no se comprometa activamente en un proceso consciente de deliberación previo a la toma de decisión (tal como tendemos a hacer con la mayoría de las decisiones que tomamos todos los días, sea porque las consideramos poco importantes o porque parecen dema-

siado complejas para poder ser tomadas racionalmente). Por ejemplo: las opciones fijadas por defecto son predicablemente las que elige –por acción u omisión– la mayoría, justamente porque la mayor parte de las veces no nos paramos a tomar conscientemente cada decisión.

Una tercera estrategia consiste en influir en la decisión moldeando lo que Thaler y Sunstein (...) llaman la arquitectura de la decisión.

Una cuarta estrategia consiste en apelar a las facultades deliberativas de la persona, obligándola a considerar argumentos a favor (o en contra) de una determinada decisión antes de poder tomarla.

Una cuarta estrategia consiste en apelar a las *facultades deliberativas* de la persona, obligándola a considerar argumentos a favor (o en contra) de una determinada decisión antes de poder tomarla. Ya sea por verse obligados a considerar argumentos en contrario o por mero contagio o tendencia a la conformidad, los jueces demócratas cuyos conjuces son republicanos tienden a ser más conservadores en sus fallos, y los republicanos cuyos conjuces son demócratas tienden a ser más liberales.⁶ Esto puede hacerse obligando a la persona a escuchar argumentos o a tomarse cierto tiempo antes de poder tomar una determinada decisión.

Una quinta estrategia consiste simplemente en ofrecer consejo o acceso a información (...) sin obligar a la persona a escuchar si no lo desea.

Una quinta estrategia consiste simplemente en ofrecer *consejo* o acceso a *información* relevante en relación a la decisión en cuestión de manera puramente opcional, sin obligar a la persona a escuchar si no lo desea. Muchas veces tomamos malas

⁶ Sunstein, C. y otros. *Are judges political?* Brookings Institution Press. Washington D.C., 2006.

decisiones por falta de acceso a información relevante (porque los costos de reunirla son muy altos o no es fácilmente accesible para los no expertos). Por ejemplo: las leyes que regulan el etiquetado de los alimentos a menudo mandan incluir información que los consumidores no podrían obtener fácilmente de otro modo, y ordenan hacerlo de manera llamativa y fácil de comprender, puesto que muy pocos leen la letra chica en el reverso de un envase.

Mientras las dos primeras estrategias manipulan las opciones disponibles y sus costos relativos, la tercera apela a los mecanismos automáticos e inconscientes de toma de decisiones, y las dos últimas intentan interpelar las facultades deliberativas conscientes de las personas. Así, las cinco estrategias representan un fino gradiente de formas de intervención más o menos intrusivas, en la medida en que difieren gradualmente en cuando a las posibilidades que ofrecen a la persona de resistirse a su influencia.

Terminaré con algunas consideraciones sobre el tipo de situaciones en las cuales podemos pensar que resultan más idóneos unos u otros de estos tipos de herramientas.

Cuanto más seguros estemos que mejoraremos la vida de todas las personas involucradas al implementar mecanismos que las dirigirán hacia ciertas elecciones más bien que hacia otras, o al eliminar opciones dañosas, más razón tendremos para recurrir a las formas más fuertes de influencia. Por ejemplo: si construimos

un pozo que provee agua segura en una comunidad cuyo antiguo pozo se haya contaminado, no ganamos nada dejando el pozo contaminado abierto a fin de no eliminar posibilidades de elección; todos se verán beneficiados por la remoción de esa opción dañosa.

Por el contrario, en la medida en que tengamos razones para creer que implementar estos mecanismos para inducir a las personas a tomar cierta decisión puede ser bueno para muchos pero perjudicial para otros, mayores razones tendremos para ser más flexibles y recurrir a las formas más débiles y resistibles de influencia.

Mientras las dos primeras estrategias manipulan las opciones disponibles y sus costos relativos, la tercera apela a los mecanismos automáticos e inconscientes de toma de decisiones, y las dos últimas intentan interpelar las facultades deliberativas conscientes de las personas.

Por último, quisiera llamar la atención sobre el siguiente hecho: al diseñar instituciones, o simplemente al consentir que las instituciones existentes sigan existiendo, influirnos inevitablemente —queramos o no— en el contexto en el que las personas toman decisiones y, por lo tanto, en la probabilidad de que tomen unas decisiones en lugar de otras.

Las investigaciones que reseñamos más arriba nos muestran que influir en la toma de decisiones de las personas es ineludible, no es algo que podamos elegir hacer o no hacer. Es por eso que es importante entrar en la cuestión más fina de en qué sentido y mediante qué tipo de herramientas deberíamos intentar influir. A esta tarea ha intentado contribuir el presente trabajo, mostrando la diversidad de herramientas disponibles, algunos de sus posibles usos y esbozando algunos criterios de selección.

El por qué la Filosofía de la Biología no ha permeado en la (Filosofía de la) Enfermería



Lucía Federico

Doctora en Epistemología e Historia de la Ciencia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Licenciada en Biología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de grado y posgrado en UNTREF y en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es Investigadora Categoría III del Programa de Incentivos y directora del Proyecto "Sobre la naturaleza de la ciencia enfermera. Cerrando la brecha entre teoría y práctica" en el Programa de Filosofía e Historia de la Ciencia del Centro de Estudios de Filosofía e Historia de la Ciencia (CEFHC-UNQ). Coordinadora de la materia transversal de Metodología de la Investigación en UNTREF.

Desde hace tiempo me encuentro trabajando en problemas propios de la Filosofía de la Enfermería, en las relaciones disciplinares y en el vínculo entre teoría y práctica, temas que aquí nos ocupa. La Filosofía de la Ciencia general ha aportado un importante instrumental para pensar las ciencias en sus distintos momentos y desde distintas miradas. En tal sentido, surgieron diferentes marcos filosóficos sobre las ciencias, que desarrollaron aparatos metateóricos propios y específicos. Este es el caso de la Filosofía de la Biología, que cuestionó el clásico uso del instrumental analítico pensado para la Física por el hecho de no ser tan eficaz para su aplicación en los problemas propios de la biología.

Un marco metateórico de enorme impacto instrumental desarrollado desde la filosofía de la biología es la Nueva Filosofía Mecanicista.¹ Básicamente, lo que plantean los filósofos mecanicistas es que el modelo fundado en teorías y leyes no explica los fenómenos biológicos. Para ello, los mecanicistas proponen modelos de mecanismos compuestos de entidades y actividades organizadas de manera tal que producen dichos fenómenos. Concretamente, cuando se revisan las explicaciones que la literatura biológica ofrece para explicar los fenómenos biológicos, uno de los términos más frecuentemente utilizado es "mecanismo". Así, queriendo explicar los "por qué" los mecanicistas explican los "cómo".²

En este terreno de especialización de la filosofía de la ciencia, la Enfermería hace un pedido de auxilio para tratar de entender su estatus disciplinar, pedido que no es de ahora, sino de hace mucho tiempo atrás. Uno de

1 Machamer, P., Darden, L. y Craver, C. "Thinking about mechanisms", *Philosophy of science*, 67, 2000, pp. 1-25.

2 Bechtel, W. y Abrahamsen, A. "Explanation. A mechanist alternative", *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* 36, 2005, pp. 421-441.

los primeros artículos que pedía una Filosofía (especial) de la Enfermería data de 1952, se trata de una publicación en la primera revista en investigación en Enfermería, *Nursing Research* en el momento de su inauguración.

Haciéndose eco de éste pedido la Enfermería, la Filosofía de la Enfermería, ha echado mano de muchísimo instrumental filosófico de carácter epistemológico (p.e. Kuhn, Popper, el Positivismo Lógico), político, ético, etc. Ahora bien, en este contexto y siendo, la Enfermería una disciplina altamente biologizada, la pregunta es, ¿por qué la Enfermería, la Filosofía de la Enfermería, no ha mirado el instrumental analítico desarrollado por la Filosofía de la Biología, para analizar su corpus de conocimientos?

Analizaremos tres posibles hipótesis de por qué esto no ha sucedido:

la primera, es por la necesidad de la Enfermería de independizarse de la Medicina; la segunda, por las características de las teorías propiamente enfermeras y la tercera porque quienes hacen filosofía de la ciencia enfermera no son filósofos, sino teóricos de la Enfermería.

No digo que estas hipótesis estén corroboradas, pero sospecho que hay buenos indicios para tenerlas en cuenta. Abordemos la primera. Para tratar el vínculo entre la Enfermería y la Medicina tengo que irme a la historia misma de la Enfermería.

La Enfermería moderna cristaliza alrededor de 1860 (próximo al de publicación del *El origen de las espe-*

cies) más que como una ciencia como una “práctica”. Si hay algo en lo que están de acuerdo los teóricos de la Enfermería es que la disciplina tiene aspectos prácticos que la caracterizan, pero es cierto también que esos aspectos prácticos están basados en teorías, la pregunta es ¿en cuáles?

Florence Nightingale es la figura que inauguró la Enfermería como disciplina a mediados del siglo XIX. Su soporte, para diferenciarse de la mirada médica, fue el paradigma higienista, pues partía de la hipótesis que afirma que el origen de la enfermedad no se encuentra en el cuerpo, sino en el ambiente.

Es el vínculo del paciente con el ambiente lo que hay que tener en claro para ejercer buenas prácticas de cuidado enfermeril con fundamento científico. En efecto, lo propio de la Enfermería –lo que para Nightingale la diferencia de la Medicina–, es el hecho de ocuparse del

“cuidado”, pero ya no guiado por un conjunto de conocimiento intuitivo si no como lo haría una disciplina científica.

¿Cómo se enseñaba en las primeras escuelas de Enfermería, que además dependían de los hospitales? En el salón se daba Biología –lo mismo que se daba en Medicina pero de forma más superficial– y se utilizaban los escritos enfermeriles para la parte práctica, aquello llevado a cabo en el hospital. Cuentan los historiadores, en este caso Risjord³ que se necesitaba que la enfermera supiera ciencia, biología, solamente al nivel

Es el vínculo del paciente con el ambiente lo que hay que tener en claro para ejercer buenas prácticas de cuidado enfermeril con fundamento científico.

3 Risjord, M. *Nursing Knowledge. Science, Practice and Philosophy*. Wiley-Blackwell, 2010.

que le permitiera poder dialogar con el médico y entender sus instrucciones, por eso no era necesario que supieran demasiados conocimientos teóricos. José Luis Medina relata que en 1890 aparecieron las primeras asociaciones planteando la homogeneización de la enseñanza de la Enfermería, no solo en el ambiente hospitalario, sino también en el académico. Concretamente, Medina dice que ya a fines del siglo XIX las asociaciones de enfermeros pedían una licenciatura –algo que recién se logró en los años de 1950–.⁴

En 1920, la literatura del área se preguntaba si la Enfermería era una práctica o una ciencia, puesto que, en definitiva, lo que hacían las enfermeras era seguir órdenes de los médicos. Las dos Guerras Mundiales generaron cambios en el sistema de salud que, por sus nuevas características, permitieron que la Enfermería lograra cierta independencia simplemente por la cantidad de pacientes que había que atender y la cantidad de enfermeras nuevas que había que incorporar. De todas formas, no estaba muy claro cuáles eran los sustentos teóricos de la práctica.

En el 52, terminada la Segunda Guerra Mundial, se manifiesta una enorme necesidad de investigación en el área, tanto una demanda interna como una externa, desde el ámbito de lo social. Aparece entonces la revista *Investigación en Enfermería (Nursing Research)* y se introduce la mirada sociológica y psicológica, relevantes para entender cómo enseñar y los vínculos que

Medina dice que ya a fines del siglo XIX las asociaciones de enfermeros pedían una licenciatura –algo que recién se logró en los años de 1950–.

se establecen entre enfermera-paciente-enfermera-enfermera y enfermera-sistema de salud. Es ahí cuando en la profesionalización de la Enfermería se empieza a ir más allá de la mirada biologicista.

A partir del 65 hay una fuerte demanda de investigación basada en Sociología, Psicología, Fisiología y Patología. En el 77 se lleva a cabo una revisión de las publicaciones, y los teóricos empiezan a notar la heterogeneidad del campo, y con ello se hace más patente la necesidad de una mirada filosófica para determinar la naturaleza de la Enfermería.

Recién en 1980, Jacqueline Fawcett organiza los enfoques teóricos en algo que ella llama “Hololarquía” con “modelos”, “teorías generales”, abstractas, con teorías “medias”

menos abstractas y con teorías empíricas que soportan la práctica enfermera.

Una vez que Fawcett logra avanzar en ese cuerpo de saberes y se empiezan a distinguir las teorías enfermeras, la pregunta es: ¿cuál es la ciencia que soporta la práctica? ¿Es la organizada por Fawcett u otra? Al respecto Medina dice lo siguiente:

aunque el conocimiento enfermeril existe con buena salud en la literatura, ha sido el perdedor histórico en la lucha por la imposición y legitimización de los marcos categoriales.⁵

¿Cuál es el argumento de Medina de por qué está pasando esto?

⁴ Medina, J. L. *La pedagogía del cuidado: saberes y prácticas en la formación universitaria en Enfermería*. Ed. Laertes, Barcelona, 1999.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

El marco teórico del saber biomédico ha sido históricamente legitimado, apelando a Bourdieu, no en relación directa con su valor de verdad sino por la posición social que detentan los productores del discurso médico y del tipo de saber que aquel incorpora. Si los promotores de ese marco que se considera legítimo y verdadero poseen un gran poder sobre los profesionales de la Enfermería, esa representación de la salud que portan los profesionales es la que determinará el modo en el que se van a relacionar con el mundo sanitario. Si esa representación pertenece al saber médico será él a través del poder y posesión de esa representación quien determinará cuáles son las opciones legítimas y verdaderas acerca de lo que se considera salud y enfermedad.⁶

Entonces, la Enfermería no ha utilizado marcos conceptuales propios, sino los de la Medicina. En definitiva: el biológico es lo que lleva a que la Enfermería tenga un estatuto de poco reconocimiento en el ámbito de la salud. Actualmente, la enfermería está en un proceso de búsqueda de una práctica sustentada en sus propias teorías y no (sólo) en las biológicas, para ganar autonomía. Pero adopta, a su vez, una posición cómoda, puesto que no ha dado la batalla por la legitimación de sus conocimientos en el terreno de la salud, sólo corre el foco de atención que ha tenido históricamente hacia otros, hacia una mirada holística del cuidado autoproclamándose como parte del conjunto de las ciencias sociales o humanísticas, por oposición a la Medicina, que se acomoda o se apoya en las naturales.

A la hora de aplicar un instrumental metateórico que aclare sus preguntas recurre a las discusiones de la filosofía general de la ciencia o a las más tradicionales discusiones que se han dado en la sociología, por

ejemplo sobre su carácter “pluriparadigmático” adoptando Kuhn.

Abordemos la segunda hipótesis (las características de las unidades epistémicas propiamente enfermeras). Respecto de sus unidades epistémicas, vamos a utilizar la Holarquía de Fawcett, que propone una especie de metaparadigma: para diferenciar el *corpus* científico de la Enfermería, no el de la salud, sino el del cuidado. En ese metaparadigma, dice que en cada modelo – en sentido kuhniano– se genera una cosmovisión del cuidado. De esos modelos se derivan unidades epistémicas menos abstractas (las teorías).

El profesional de la Enfermería trabaja con las teorías de menor nivel de abstracción, bajo algún modelo, pero utiliza con una enorme cantidad de teorías, como ya vimos, también foráneas. Para analizar qué tomar como unidad epistémica típicamente enfermeril, hay que elegir alguna teoría con papel paradigmático. Tomaremos la *Teoría Enfermera del Déficit del Autocuidado*, desarrollada por Dorothea Orem y compilada por Rempennig y Taylor.

Del modelo se derivan la teoría del autocuidado, la teoría del déficit del autocuidado y la teoría del sistema enfermero. La idea central de las tres teorías es que juntas constituyen la teoría enfermera del déficit de autocuidado. Tanto la teoría expresada como su estructura conceptual, son aceptadas como parte de la ciencia práctica de la Enfermería teórica.⁷

Muy brevemente, la Teoría del Déficit de Autocuidado plantea lo siguiente: las personas tienen la capacidad

⁶ Ibid.

⁷ Rempennig, K. y Taylor, S. *Teoría del autocuidado en Enfermería: documentos seleccionados de Dorothea Orem*. Ed. SPC, Nueva York, 2003, p. 204. Traducción propia.

para cuidarse a sí mismas, incluso en momentos de enfermedad. El autocuidado –entendido como la capacidad de satisfacer necesidades, regulación y desarrollo– es un proceso que se aprende desde la niñez a la adultez en contacto con otros miembros de la sociedad. Recién cuando un sujeto no puede autocuidarse, aparece el sistema de salud evaluando sus necesidades y proporcionándole el cuidado que no puede efectuarse a sí mismo. Quiere decir que la teoría evalúa cuándo el sujeto pasa a ser paciente y cuándo no.

¿Qué arroja el análisis epistemológico (que no presentaremos por cuestiones de tiempo) respecto de esta unidad epistémica enfermera? Lo primero es que la Teoría Enfermera del Déficit de Autocuidado no puede ser clasificada como teoría biológica, ni como teoría sociológica, ni como teoría psicológica, ni fisiológica, sino netamente enfermeril. La Teoría Enfermera del Déficit de Autocuidado no busca describir fenómenos del mundo ni acercarse a la verdad –como lo hace la Biología–, sino controlar procesos mediante funciones cuya finalidad es actuar sobre el mundo –como lo hace la ingeniería–.

Lo que nos dice Orem es cómo actuar frente a un problema concreto con un paciente por lo que proponemos (con Leandro Giri, co-autor del trabajo)⁸ es que Orem está aplicando la Teoría de sistemas, como es usual en ingeniería, pero esta vez en el ámbito de la salud. Así, buscamos algún sustento de carácter histórico, que nos indique un traslado de la Teoría de sistemas a la Enfermería.

Efectivamente, la Teoría del Déficit de Autocuidado no explica cómo ocurren los fenómenos del mundo, si no que opera en el mundo, por ende es de carácter tecnológico.

¿Qué encontramos? En Biología, es Ludwing von Bertalanffy quien aplica la Teoría de sistemas para sistemas regulatorios. El ejemplo típico es el de las regulaciones de la Neuroendocrinología. Los escritos de Orem no mencionan antecedentes dentro de los teóricos del área de sistemas, sin embargo Orem menciona lo siguiente:

La contribución esencial de la Teoría del Déficit de Autocuidado es su énfasis en la función regulatoria del autocuidado. El autocuidado como función regulatoria humana es vista como una analogía a la regulación neuroendócrina o autoregulación, como es llamada en las ciencias de la Biología.⁹

No dice que toma la Teoría de sistemas aplicada en Biología, pero el párrafo nos da la pista de que la ha considerado. En definitiva, la propuesta de Orem consiste en una ciencia práctica de la Enfermería. Aunque la Teoría del Déficit de Autocuidado, en efecto, se aplica a entidades naturales –a personas–, y puesto que, como descripción del mundo resulta trivial, es una importantísima teoría en el diseño de la *praxis* en Enfermería. Efectivamente, la Teoría del Déficit de Autocuidado no explica cómo ocurren los fenómenos del mundo, si no que opera en el mundo, por ende es de carácter tecnológico.

Entonces, si las teorías de la Enfermería se parecen a las teorías que se usan en ingeniería, son por lo tanto teorías tecnológicas: tienen un objetivo práctico, pragmático. Está claro, entonces, que no será útil el

8 Federico, L. y Giri, L. "La naturaleza tecnológica de la enfermería", XI Encuentro Iberoamericano de Metateoría Estructuralista, UNTREF-UNQ, CABA, 2018.

9 Ibid., p. 215.

instrumental de la Nueva Filosofía Mecanicista, pensada para una disciplina, la Biología, que pretende alcanzar la verdad (en algún sentido), es decir, busca comprender, producir conocimiento empírico.

Ahora bien, retomando la última de las hipótesis ¿son todas iguales las unidades de ciencia enfermera? No. Y acá aparece en la escena de la Enfermería Frederick Suppe un filósofo de la ciencia que utiliza la noción de teoría de rango medio merthoniana y la lleva a la Enfermería. Sin ahondar en su propuesta (por cuestiones de tiempo) la Enfermería tiene un conjunto de teorías empíricas –lo que llaman insumo empírico– y que sustentan la práctica enfermera y son las teorías intermedias, de menor nivel de abstracción. Estas teorías son muy curiosas, porque, salvo algunos casos que hay que indagar aún, son de la Biología, de la Psicología y de la Sociología, pero lo que las hace, en principio, enfermeriles, es que tratan del *cuidado*.

Entonces son teorías, no como la de Orem (tecnológicas), si no como las teorías de las disciplinas canónicas: biología, psicología, etc. Aquí cabría pensar la Enfermería bajo la propuesta de la Nueva Filosofía Mecanicista, que recordemos, además, que su uso se ha extendido a otras disciplinas. Sobre esto, teóricos como Risjord (2010) señalan que la Enfermería debería tomar la Nueva Filosofía Mecanicista para analizar esas propuestas teóricas, teniendo en cuenta el parecido con algunas de las ciencias básicas. Sin embargo la Enfermería no ha “echado mano” a éste instrumental, pero tampoco lo ha hecho con otros instrumentales contemporáneos, como los de la tradición semanticistas, la de Suppe o la del Estructuralismo Metateórico. Esto nos permite especular con la plausibilidad de la tercera hipótesis, pues los que analizan estos temas no

son filósofos, si no teóricos de la enfermería. Pero para afirmar que esto es correcto falta aún un análisis más pormenorizado del caso.

En conclusión, ¿qué falta hacer para entender por qué propuestas filosóficas pertinentes como la de la Nueva filosofía Mecanicista no han permeado aún en la filosofía de la Enfermería? Lo que falta es reconstruir las teorías y modelos de la Enfermería, hace falta aún hacer un análisis filosófico para entender cómo son y ver cómo se relacionan con la práctica enfermeril para analizar el instrumental metateórico que mejor le cabe.



Universidad
Nacional
de Quilmes
Posgrado

Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Asistente: Es cierto que las disciplinas o las áreas más preocupadas por intervenir que por explicar tienen ciertas características específicas, y las áreas que están más preocupadas por explicar que por intervenir tienen otras, pero no sé si esa es una división tan tajante. No veo que se pueda decir que a la Enfermería no le importa explicar. Puede ser que no sea el objetivo principal, pero si hay medios para intervenir, hay medios para explicar. Si se te muere el paciente, y eso tiene que ver con que no hiciste lo que tenías que hacer, como lo dice la Teoría Enfermera del Déficit, entonces es posible explicar la muerte del paciente apelando a esa teoría. Por otra parte, me pregunto si el Mecanicismo puede dar cuenta de eso con una explicación no estándar.

Lucía Federico: En algún sentido, es cierto. Estas unidades de ciencia de carácter tecnológico, en general, explican, pero en un sentido distinto. Ese gran grupo de teorías que dicen cómo accionar para obtener un objetivo concreto, sí pueden explicar, por ejemplo, cómo opera un sistema o por qué compensarlo de tal o cuál manera. Estas teorías te dicen que si el sujeto está descompensado, carece de salud y no puede autocuidarse. Entonces, el sistema de salud tiene que intervenir en función de lo que dice la teoría. En ese sentido, sí se podría decir que explican, pero lo más relevante de este conjunto de teorías es su capacidad para accionar sobre el mundo y se las evalúa por ello.

Por otro lado, ¿se podría utilizar la propuesta mecanicista para entender o aplicar este tipo de teorías tecnológicas? Podría llegar a resultar, pero hasta ahora nadie la ha aplicado. Quizás la hipótesis más fuerte de por qué no se han mirado las producciones de la Filosofía de la Biología para llevarlas al terreno de la Filo-

sofía de la Enfermería, tenga que ver con la primera hipótesis y con la tercera, que no aborde. Justamente, como no son tratadas por filósofos, sino por teóricos de la Enfermería, el arsenal que se utiliza es el más tradicional de la Filosofía de la Ciencia. Se ha avanzado hasta Kuhn, no así hasta las concepciones semánticas y la Filosofía Mecanicista. Quizás puede ser por eso y no porque no sean teorías explicativas.

Asistente: Hablaste de déficit de autocuidado. Me resulta increíble tratar de construir una disciplina con un objeto ausente, ¿cómo una disciplina puede explicarse desde la carencia?

Lucía Federico: Hay que distinguir dos cosas: a diferencia de otras disciplinas que están buscando su identidad, estas discusiones que se están dando en la Enfermería se dan también en la Educación Física y en el Turismo, porque están buscando una identidad discutiendo cuál es su objeto de estudio. La Enfermería ha dado un gran paso, ¿cuál es su objeto de estudio?: el cuidado y la dependencia del entorno. Lo que la Enfermería hace es establecer el cuidado en el sujeto cuando lo necesita. Si el paciente no puede cubrir sus propios aspectos biológicos, psicológicos y sociales, recién ahí interviene el sistema de salud; y la Enfermería ejerce una práctica concreta que lo restablece. Entonces, el objeto de la Enfermería no es el “déficit”, la falta” del cuidado, es el cuidado que se ejerce uno mismo y el que se ejerce sobre el otro.

Sos darwiniano. Consecuencias de la revolución darwiniana sobre nuestra concepción de mundo



Santiago Ginnobili

Licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el campo de la Filosofía. Publica artículos y libros sobre Filosofía de la Ciencia. Es profesor en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es autor del libro *La teoría de la selección natural. Una exploración meta-científica*.

Pretendo plantear la importancia filosófica de la obra de Charles Darwin. Más de lo que se cree, el presente en el que vivimos está muy influenciado por sus ideas evolucionistas. En un contexto en el que se cumplía el centenario del nacimiento de Darwin y el cincuentenario de su obra *El origen de las especies*, John Dewey escribió lo siguiente:

Aunque la historia prueba que se trata de una alucinación, persiste la convicción de que todas las cuestiones que la mente humana se ha planteado pueden ser contestadas por las alternativas que tales cuestiones presentan. Sin embargo, el hecho cierto es que el progreso intelectual tiene lugar normalmente merced al total abandono, tanto de las cuestiones como de las alternativas que estas plantean, un abandono que resulta de su envejecimiento y de su capacidad para suscitar nuestro interés. No solucionamos los problemas: los superamos. Las viejas cuestiones se resuelven porque desaparecen, se evaporan al tiempo que toman su lugar los problemas que corresponden a las nuevas aspiraciones y preferencias.¹

Y finalmente, enfatizando la idea de que Darwin cambió las cosas, Dewey agregaba:

Es indudable que el mayor disolvente de las viejas cuestiones en el pensamiento contemporáneo, el mayor catalizador de nuevos métodos, nuevas intenciones y nuevos problemas es el originado por la revolución científica que encontró su clímax en *El origen de las especies*.²

Otro autor que hizo fuertes afirmaciones al respecto es Sigmund Freud. En "Una dificultad del Psicoanálisis" planteó tres ofensas del narcisismo en el campo de la historia de las ciencias históricas: el Heliocentrismo de

1 Dewey, J. *Influencia del darwinismo en la Filosofía*. Ed. H. Holt, Nueva York, 1910.

2 Ibid.

Copérnico, el Evolucionismo de Darwin y el Psicoanálisis fundado por él mismo. Lo que Freud dice es que del mismo modo en que Copérnico descubre que no somos el centro del universo, Darwin descubre que somos un animal más:

Todos sabemos que las investigaciones de Darwin y las de sus precursores y colaboradores pusieron fin, hace poco más de medio siglo, a la exaltación del hombre. El hombre no es nada distinto del animal ni algo mejor que él, procede de la escala zoológica y está próximamente emparentado a unas especies y más lejanamente a otras.³

Lo que quiero mostrar es que es mucho más lo que hizo Darwin, que cumplió un rol tan importante en cambiar el modo de ver las cosas, que el mundo pre-darwiniano es difícilmente comprensible para nosotros. Cuando uno tiene que dar clases de Historia de la Ciencia, tiene que decir, por ejemplo, que para los astrónomos antiguos el círculo era una forma perfecta o más perfecta que otras. Aristóteles, en *Sobre el cielo*, dice que la noción de lo circular es necesariamente primaria, porque lo perfecto es naturalmente anterior a lo imperfecto, y el círculo es algo perfecto, algo que no se puede decir de la línea recta.

En el presente, esa idea es incomprensible. Es muy difícil explicarle a un alumno que el círculo es más perfecto que la recta. ¿Por qué?, porque somos posdarwinianos. Para mostrar la magnitud del cambio produci-

do en la revolución copernicana, que nos aleja tanto del mundo pre-darwiniano, mostraré cómo cambiaron ciertos conceptos clave: esencia, diseño, armonía, necesidad, perfección, individual, individuo.

Con las teorías de Darwin cayó “la esencia”, que es lo que las entidades comparten y hacen que pertenezcan a una clase. En el mundo de Platón y Aristóteles, la esencia es lo que hace que el objeto sea lo que es, expresada en una definición que proporciona condiciones necesarias y suficientes. ¿Qué comparten los organismos que caen bajo una especie? Para Platón, la participación de una idea plena y perfecta en el mundo de las ideas; para Aristóteles, la forma. Y en la versión creacionista, lo que en Platón pertenecía al mundo de las ideas (el arquetipo), pertenece a la mente de Dios.

Es muy difícil explicarle a un alumno que el círculo es más perfecto que la recta. ¿Por qué?, porque somos posdarwinianos.

Uno de los maestros de Darwin fue Richard Owen, de origen funcionalista, que pensaba que para hacer Historia Natural hay que fijarse en las funciones. Sin embargo, fijándose en las semejanzas estructurales, poco a poco se vuelve formalista.

Owen denomina “homologías” a las semejanzas estructurales y “analogías” a las semejanzas funcionales.

El modo en que Owen explica que puedan encontrarse homologías entre los organismos vivos es que Dios los creó a todos los de cierto grupo a partir de un arquetipo. Por ejemplo, todos los vertebrados fueron creados a partir de un mismo arquetipo. El arquetipo es una idea en la mente de Dios, pero no es lo que era para Platón, no es una versión plena y perfecta. Owen dice que Dios creó a todos los vertebrados agregando

³ Freud, S. [1917]. “Una dificultad del Psicoanálisis”. En *Obras completas*, Tomo XVII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 125. Traducción de José L. Etcheverry.

partes al arquetipo que es un organismo más simple; en tal sentido, el ser humano es más perfecto que los peces porque Dios necesitó más partes para diseñarlo.

Ahora bien, la novedad más importante de Darwin no es la evolución, sino la evolución ramificada: la idea de que los organismos cambian originando nuevas especies. La idea de Darwin es que las homologías son semejanzas de familia, como las semejanzas que hay entre primos o hermanos. Dos rasgos son homólogos porque se parecen al rasgo del ancestro. Darwin afirma: “Si suponemos que el progenitor antiguo, el arquetipo como puede llamarse, de todos los mamíferos, tenía sus extremidades construidas según el patrón general existente, para cualquier propósito que sirvieran, podemos percibir de inmediato el significado simple de la construcción homóloga de Miembros a lo largo de toda la clase”.⁴

Lo que Owen pensaba como idea en la mente de Dios, en realidad era el pasado de un ancestro común. Ese cambio en la interpretación de lo que hacía un historiador natural al realizar clasificaciones, ese “pequeño” cambio (no se estudia la mente de dios, se estudia el pasado, no se estudia arquetipos se estudian ancestros comunes), es impresionante.

Me voy a detener en este punto porque es menos conocido y porque es el más claramente filosófico —rarísimo que Darwin no aparezca en manuales de filosofía con esto—. Leamos el siguiente fragmento tal como está escrito en la primera edición de *El origen de*

las especies:

Los naturalistas intentan organizar las especies, los géneros y las familias de cada clase, en lo que se llama el Sistema Natural. Pero, ¿qué se entiende por este sistema? Algunos autores lo consideran simplemente como un esquema para organizar juntos los objetos vivos que son más parecidos, y para separar aquellos que son más desiguales; [...]. Pero muchos naturalistas piensan que el Sistema Natural quiere decir algo más; creen que revela el plan del Creador ... Creo que se incluye algo más; la común descendencia, la única causa conocida de la similitud de los seres orgánicos, es vínculo oculto por diversos grados de modificación, que nos es parcialmente revelado por nuestras clasificaciones.⁵

Darwin ofrece una tercera posición entre el nominalismo y el platonismo. ¿Cómo puede ser que esto no sea parte de la historia de la filosofía clásica? Se podría decir que eso pasa en Biología, por eso no está presente en los libros de Filosofía. Para los posdarwinianos la especie no es un arquetipo, ni una esencia, ni una

forma inmutable detrás de las propiedades accidentales, no está tan claro qué es, pero no es nada de eso.

Pasemos ahora al siguiente tema. ¿Cómo se explica que los organismos parezcan diseñados para sobrevivir? Darwin está muy seguro de la evolución, está seguro de que cuando llegan los pinzones a las Islas de Galápagos se les adapta el pico para poder comer lo que hay en ese lugar. La Teología natural explicaba la adaptación en base al diseño inteligente de Dios. Aho-

La novedad más importante de Darwin no es la evolución, sino la evolución ramificada: la idea de que los organismos cambian originando nuevas especies.

⁴ Darwin, Ch. *El origen de las especies*. Ed. John Murray, Londres, 1859, p. 435. Traducción de Enrique Godínez y Antonio Zulueta.

⁵ Darwin, Ch. *El origen de las especies*. Ed. John Murray, Londres, 1859, p. 413. Traducción de Enrique Godínez y Antonio Zulueta.

ra bien, la pregunta acerca de cómo los organismos están ajustados al ambiente en el que viven, la menciona Aristóteles citando a Empédocles. Se ríe un poco de él que decía algo así: primero, todas las partes de los organismos fueron producidas de manera independiente, bajo el poder combinatorio del amor se juntaron aleatoriamente de diferentes maneras y, solamente aquellas que funcionaban más o menos bien, sobrevivieron y dejaron descendencia. Suena súper darwiniano, ¿no? Una explicación semejante a la selección natural ya se podría encontrar en un presocrático como Empédocles.

Jean-Baptiste Lamarck, naturalista pionero de la teoría de la evolución biológica, explicaba que los caracteres adquiridos se heredan en la descendencia, los órganos utilizados se desarrollan y los que no se usan, se atrofian. Darwin aceptaba la explicación lamarckiana y aceptaba la herencia de caracteres adquiridos. Pero tal explicación sólo podría dar cuenta de órganos que se desarrollaban o atrofiaban por el uso. No podría explicar, por ejemplo, el camuflaje y el mimetismo. ¿Cuál fue el descubrimiento de Darwin? Pensar un principio parecido al de Empédocles, pero que respetaba el uniformismo y las causas actuales, criterio metodológico propuesto por Lyell en donde no se puede proponer causas que no actúen en el presente, y no se puede cambiar su intensidad (cosa que no ocurría con el mecanismo de Empédocles).

Una explicación semejante a la selección natural ya se podría encontrar en un presocrático como Empédocles.

La selección de variaciones heredables, favorables aunque sea en un grado mínimo en la lucha por dejar descendencia, serán propagadas.

Leyendo a Thomas Malthus –que decía que el crecimiento de las poblaciones de organismos es geométrico y está acotado, por lo tanto hay lucha por la existencia–, Darwin descubrió la selección natural. Existe una lucha por la existencia, Darwin lo interpreta como una lucha por dejar descendencia. No todo organismo logra dejar descendencia. En mayor parte, las variaciones son heredables y, si se tiene en cuenta que las relaciones entre organismos y medios son complejas y ajustadas, que cualquier modificación causa un descalabro, la selección de variaciones heredables, favorables aunque sea en un grado mínimo en la lucha por dejar descendencia, serán propagadas.

Este mecanismo, a diferencia del de Lamarck, sí podía explicar rasgos como el del mimetismo. En el pasado habría habido perdices de diferentes colores, y habrían dejado descendencia aquellas que se parecían más a su entorno, transmitiendo su rasgo. En Darwin, hay también una “selección sexual” que hace que, por ejemplo, las aves macho sean coloridas para atraer a las hembras. Propone además la selección del grupo que explica cómo evolucionan las abejas compitiendo en grupo, colmena contra colmena, lo cual explica que puedan suicidarse por la colmena.

Entonces, ¿cómo es que un rasgo equis adquiere su función? Ni intrínsecamente como en Aristóteles, ni producto de un diseño inteligente como en la teología natural. Los organismos no son artefactos, surgen por

selección natural a través de su historia.

Aunque la Biología Funcional formaba parte de la Teología Natural, el mundo predarwiniano era muy distinto. Paley, un teólogo natural, decía que los frutos sirven para mantener la economía natural alimentando a los animales, que las hojas de los árboles sirven para purificar el aire, que el color de las plumas, nuestro iris y las flores están para adornar el mundo, que la razón por la cual el perro te trae el diario es porque Dios lo creó para ayudarte, y que ciertos rasgos se explican para que en la creación exista la felicidad. También menciona objetivos ecológicos más parecidos a los actuales, por ejemplo que los pelos de una semilla sirven para que la planta disperse sus semillas o que la luz de una luciérnaga sirve para atraer parejas

Antes de la Teoría de la Selección Natural de Darwin, había una armonía natural preestablecida proveniente del plan de la creación, aunque también hubo planteos de autores que explicaron las funciones de los rasgos a partir del rol del organismo en la economía natural, provenga o no de un plan de creación. Mientras tanto, en Darwin la armonía es producto de la negociación y la competencia.

La biología funcional predarwiniana era incompatible con la Teoría de la Selección Natural. Cuando Paley dice "la función de los frutos es alimentar a los animales", Darwin dice "no, la función de los frutos es diseminar semillas". Cuando Paley dice "la función de las plumas del pavo real es adornar el mundo", Darwin dice "la función de las plumas del pavo real es atraer a las hembras". Cuando Paley dice "la función de las flores

es adornar el mundo", Darwin dice "es para evitar la endogamia", porque había aprendido de los criadores que cuando la cruce es entre parientes, la especie empeora. Sobre esto último –para qué sirven las flores– escribió mucho. Darwin se casó con la prima, y la hija que tuvieron se murió; siempre se sintió muy culpable por eso, un punto que, curiosamente, cruza su teoría con su vida.

Aceptada la evolución, que ocurre con la idea de que la evolución sigue un camino predeterminado, que hay una *necesidad* en su recorrido. El modo en que actúa la selección natural fijando rasgos que mejoran el éxito reproductivo, es completamente diferente a la evolución lamarkiana, en la que la evolución sigue la tendencia a la perfección. Lamarck pensaba que la evolución de los organismos vivos consistía en remontar la escala natural. En cambio, la evolución darwiniana es diferente, porque está fuertemente determinada por la selección natural, que es egoísta y cortoplacista. Es *contingente*.

Por otro lado, ¿qué quiere decir que algo es *natural*?, ¿qué significa la palabra "*natural*"? En Aristóteles, natural se contraponen a forzado o violento. En Darwin es confusa la determinación de lo que es natural y lo que no, porque la selección natural surgió de la idea de selección artificial (la selección de los organismos que hacen los criaderos para obtener variedades más útiles). Entonces, lo artificial ya no sería equiparable a lo forzado y violento, sino a cualquier intervención humana. La distinción entre artificial y natural, efectivamente, tiene límites borrosos en el darwinismo. Lo mismo ocurre con la dupla natural-cultural en los

La distinción entre artificial y natural, efectivamente, tiene límites borrosos en el darwinismo.

ámbitos académicos y sistemas ético-políticos, donde natural sería lo que es de naturaleza biológica.

Finalmente, en la revolución darwiniana se borronaba la noción de *individuo*. No está muy claro qué diferencia hay entre una abeja, el grupo y las células que componen a la abeja. De hecho, en el marco darwiniano algunos consideran las especies como individuos, porque aparecen, nacen, cambian, se extinguen, y hay organismos que parecen individuos pero son colonias, como la carabela portuguesa, que parece una medusa pero en realidad se encuentra compuesta por un montón de organismos que viven juntos. Ciertamente, las categorías tienen límites imprecisos en la Teoría de la Evolución.

Todos estos cambios traen un cambio en la idea misma de lo que es conocer. El conocimiento ya no busca, como en Platón o Aristóteles, acceder a la esencia o a la idea, a lo perfecto, a lo trascendente, por detrás del accidente aparente. En el darwinismo, se estudia la diferencia, la variación, lo accidental en sí mismo. No hay nada inamovible en el Darwinismo ni, mucho menos, perfecto, y ello implica un cambio filosófico en sí mismo, con una fuerte influencia en el pensamiento de filósofos posteriores como Nietzsche, Dewey, Bergson y tantos otros.

En fin, en atención a lo que vengo exponiendo, no termina de sorprenderme que la Revolución Darwiniana no haya ingresado a los manuales de Filosofía. Si allí está a las claras la batalla entre Racionalismo y Empirismo, entre el Nominalismo y el Realismo ¿por qué, en las carreras de Filosofía, no se profundiza en el pensamiento de Darwin? Se podría decir que es el filósofo

más importante de la Modernidad. La omisión revela vestigios de predarwinismo y es incomprensible.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

Perspectivas darwinistas sobre la mente y la conducta humana: alcances, limitaciones e implicancias educativas



Leonardo González Galli

Doctor en Ciencias Biológicas y profesor de Enseñanza Media y Superior en Biología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el área de Didáctica de la Biología. Dirige, junto con la doctora Elsa Meinardi, el Grupo de Didáctica de la Biología en el Instituto de Investigaciones en Didáctica de las Ciencias Naturales y la Matemática de la UBA. Su línea de investigación se centra en la modelización, metacognición, obstáculos epistemológicos y Filosofía de la Biología en relación con el aprendizaje y la enseñanza de los modelos de la Biología Evolutiva, la Genética y la Ecología. Se desempeña, además, como divulgador científico de temas relacionados al comportamiento animal y la evolución biológica, y también como ilustrador especializado en fauna.

El motivo de mi reflexión es una preocupación didáctica referida al ámbito de la enseñanza de la Biología en la escuela secundaria, profesorado y licenciaturas. Me preocupan, más específicamente, cuestiones relacionadas con la enseñanza acerca de “lo humano”, en el sentido de la mente y la conducta humana.

Tres cuestiones generales quiero comentar antes de ir a las implicancias educativas de esta reflexión. La primera, es la crítica a la “tesis de la excepción humana” (el supuesto general de que hay una diferencia esencial en lo humano respecto del resto de las criaturas). La segunda se refiere a que cuando se discuten asuntos humanos como la violencia, hay una tendencia general a suponer un marco teórico, casi excluyente, que implica una forma de realismo demasiado fuerte y algo ingenua. La tercera cuestión se refiere a que hay una tendencia a caracterizar ciertos programas de investigación apelando a una selección de citas de determinados autores particulares, en vez de elucidar sus modelos teóricos para ver exactamente qué dicen y qué no dicen sobre cierto asunto.

En muchas críticas a los enfoques darwinianos se asume, en general implícitamente, que hay algo esencialmente distinto en nosotros, los humanos, en comparación con los animales no humanos. De este modo, se tiende a rechazar *a priori* de la perspectiva darwinista con base en ciertos supuestos de excepcionalidad: la ruptura óptica, el dualismo ontológico y la concepción gnoseocéntrica. Así, cuando se intenta aplicar al humano algún modelo que ha demostrado ser iluminador y exitoso en animales no humanos, es muy común decir, por ejemplo, que con el humano no aplica porque este es un ser “cultural”, o “simbólico”, o “consciente”. Se trata, en definitiva, de señalar presuntos quiebres que hacen

que los modelos que iluminan algunos aspectos de la conducta animal no valgan para la especie humana. Desde un punto de vista evolucionista, sin embargo, me parece que eso es claramente insostenible. Para mí, el Evolucionismo implica continuidad, implica que no se puede rechazar *a priori* la validez de modelos que han mostrado ser buenos para animales no humanos, dejando abierta la cuestión, que será necesario analizar, de lo que explican y lo que no explican dichos modelos.

La segunda cuestión tiene que ver con una perspectiva epistemológica que ha tenido mucho impacto en Didáctica de las Ciencias Naturales: ciertas corrientes del Semantismo, en particular las teorías de Ronald Giere. Lo que plantea esta corriente –informalmente dicho– es que lo importante de una teoría es qué dice acerca de qué aspectos del mundo. Lo principal, según esta versión del Semantismo, son los modelos, entendidos como entidades abstractas que tienen una relación analógica con ciertos aspectos de la realidad. Al menos en la versión de Giere, la relación analógica supone que los modelos se parecen en ciertos aspectos y en ciertos grados a los sistemas del mundo que intentan representar. En el mejor de los casos, un buen modelo explica algunos aspectos del fenómeno de interés, pero nunca todos. Giere agrega que el recorte de la mirada del modelo se hace siempre en función de los intereses de los investigadores científicos. Por ejemplo, un modelo de la Biología podrá decirnos algo acerca de la diferencia de patrones conductuales entre varones y mujeres –por mencionar un caso polémico–, pero desde la perspec-

En el mejor de los casos, un buen modelo explica algunos aspectos del fenómeno de interés, pero nunca todos.

tiva epistemológica de Giere renunciamos desde el principio a la pretensión de que dicho modelo explique en su totalidad el fenómeno analizado. Por qué, por ejemplo, casi el 90% de los homicidios, en casi todas las culturas estudiadas, es cometido por varones contra varones. Si se dijera que los modelos darwinianos tienen algo para decir al respecto, la perspectiva semanticista mencionada implicaría que dichos modelos no pueden explicar en su totalidad por qué eso es así, sino que eventualmente podrán aportar algo a la comprensión de por qué eso es así.

La tercera cuestión tiene que ver con que en las críticas a los enfoques darwinistas aplicados a lo humano, hay una gran cantidad de casos que se parecen a la Falacia del Hombre de Paja, porque cuestionan aspectos que no están en la Teoría Evolucionista, con lo cual el objeto de tales críticas no es realmente el modelo teórico sino, en todo caso, las opiniones particulares de algún autor. Y aquí me meto en el caso de la Psicología Evolucionista, la última versión –históricamente hablando– del darwinismo aplicado a lo humano.

Previo a la Psicología Evolucionista fue la Etología clásica europea, cuyo representante paradigmático es Konrad Lorenz. Lo que vino después fue lo que se llamó Ecología del Comportamiento Animal y la Sociobiología. Uno de los aspectos que diferencia la Psicología Evolucionista de los enfoques anteriores es que dice algo así: la conducta de un animal es producto de la interacción de un aparato cognitivo y las circunstancias. El aparato cognitivo, desde este enfoque, implica sistemas de toma de decisión, de filtrado del *input*

sensorial. La cuestión es que ese aparato cognitivo sería producto de la selección natural y le permitiría a los animales "tomar decisiones adaptativas, dadas las circunstancias". Esto lleva a los autores de esta corriente teórica a decir que es esperable que las conductas sean adaptativas en la medida en que el animal se encuentre en el entorno en el cual evolucionó. En la medida en que, por el contrario, el animal se encuentre en un entorno artificial o muy alterado con respecto a ese en el cual evolucionó, no es esperable que las conductas sean adaptativas, pero los mecanismos psicológicos sí lo serían en cualquier caso. Esta es una de las razones por las cuales ellos/as enfatizan el análisis de los mecanismos psicológicos más que el de las conductas.

Esta particular corriente de investigación adopta otros supuestos que van más allá del darwinismo básico como, por ejemplo, que hay una estructura cognitiva psicológica universal humana, propia de la especie, que sería adaptativa –producto de la selección natural– y que estaría adaptada al estilo de vida de los cazadores recolectores del Pleistoceno. Lo que estos autores dicen es que durante muchos miles de años, nuestra especie evolucionó en función de ese estilo de vida, y que todos los grandes cambios en el estilo de vida son innovaciones de último momento, desde el punto de vista evolutivo. Por lo tanto, no es esperable que haya habido un cambio en la estructura cognitiva de base. De hecho, esto es lo que explicaría que buena parte de nuestras conductas no solo no sean adaptativas, sino que nos lleven a situaciones desastrosas.

Además, esta corriente adopta el supuesto de la modularidad, con frecuencia se habla de la Tesis de la Modularidad Masiva. Lo que dice este supuesto es que

la supervivencia enfrenta al individuo a múltiples problemas específicos relacionados con la alimentación, con las relaciones sociales, con la evitación de patógenos, con una constelación diversa de problemas adaptativos y demás problemas y que es esperable que el aparato cognitivo disponga de sistemas de procesamiento de la información que permitan lidiar exitosamente con esos problemas específicos. Estos sistemas serían relativamente independientes entre sí: la mente categoriza, en primera instancia, el problema al que se está enfrentando y, en función de eso, activa ciertos procesos de análisis de datos y de toma de decisiones específicos para ese problema. A esos mecanismos psicológicos especializados en resolver problemas específicos se los llama "módulos"; la Tesis de la Modularidad Masiva dice que disponemos de cientos de módulos. En la afirmación de que hay una estructura cognitiva universal queda implícito que las diferencias en los patrones de conducta –cuando se comparan individuos y cuando se comparan culturas entre sí– se deben al mismo aparato cognitivo operando en condiciones ambientales diferentes.

A este enfoque se le han hecho varias críticas, entre ellas, las que se le han hecho a todos los intentos de aplicar la Biología a lo humano, a todas las versiones de darwinismo aplicado a lo humano, desde Lorenz pasando por la Sociología y la Ecología del Comportamiento Animal; pero también a las neurociencias de la actualidad. Me refiero a las acusaciones de reduccionismo, de determinismo y de mala ciencia al servicio de ciertos poderes o ideologías.

La cuestión del reduccionismo alude, en este caso, a la intención de reducir las teorías de las Ciencias Sociales a las biológicas, que es lo que –según los críticos– in-

intentan hacer los psicólogos evolucionistas. No sé si esta intención, en caso de existir realmente, es mala o buena, pero en cualquier caso habría que ver en qué medida está sucediendo. Lo que me resulta más interesante es discutir la acusación de Determinismo Genético. Si leen a los críticos de la Sociobiología o de la Psicología Evolucionista, lo dicen con todas las letras: según estos críticos, la Psicología evolucionista afirma que nos comportamos, pensamos y sentimos de tal o cual forma porque nuestra constitución genética mecánicamente nos obliga a ello. La idea redundante en que si hay cierto nivel de violencia en la sociedad, ello se debe a la constitución genética de los individuos. El supuesto del Determinismo Genético es tan absurdo y contrario a toda la Biología que realmente sería extraño que una disciplina, cualquiera –que pretenda ser ciencia–, lo sostuviera. No es falso y cuestionable para el caso de la conducta social humana; es falso para la forma de las flores, para el color del pelaje del perro y para cualquier otro rasgo biológico. El Determinismo Genético es falso de punta a punta, ningún rasgo está –estrictamente hablando– genéticamente determinado; y, del mismo modo, ninguno está –estrictamente hablando– ambientalmente determinado. Es un lugar común, ya, señalar que cualquier rasgo es producto de una interacción compleja entre genes y condiciones ambientales.

Ahora bien, más allá de supuestos como el de la modularidad masiva, el principal modelo en el que se sustenta la Psicología Evolucionista es la selección natu-

ral. La afirmación básica es que la estructura cognitiva es producto del proceso de selección natural, al igual que los otros rasgos; y la verdad es que el modelo de selección natural no requiere del supuesto del Determinismo Genético. Lo que sí requiere es que haya una influencia genética en el rasgo cuyo origen se analiza. Si uno afirma que, por ejemplo, la tendencia de tratar diferencialmente a las personas según el grado de parentesco es producto de la selección natural, eso implica afirmar que hay, o ha habido, cierta variabilidad genética que se traducía en una

variabilidad a la hora de tratar o no diferencialmente a los parientes. Eso implica también la afirmación estadística de que distintas variantes de un gen (o de varios genes) producen algún grado de diferencia en el rasgo en cuestión. Pero, esto no tiene nada que ver con el Determinismo Genético, no lo requiere. La teoría requiere que los genes

influyan en los rasgos cuyo origen se pretende explicar; no que lo determinen.

Entonces, se puede discutir o no la adecuación de las hipótesis específicas, y, eventualmente, podría resultar que todo lo que dice la Psicología Evolucionista se considerara erróneo en el futuro, pero lo que me preocupa es que no se pueda dar el necesario paso hacia la discusión de las hipótesis específicas en base a datos empíricos, porque se las desacredita *a priori* por asumir que dicha teoría supone el "Determinismo Genético". A la psicología evolucionista se le hacen también otras críticas, como que asume la existencia de una relación uno a uno entre genes y rasgos com-

El Determinismo Genético es falso de punta a punta, ningún rasgo está –estrictamente hablando– genéticamente determinado; y, del mismo modo, ninguno está –estrictamente hablando– ambientalmente determinado.

plejos, lo cual es absurdo. Nuevamente, eso es mala biología, y ningún psicólogo evolucionista adoptaría un supuesto evidentemente erróneo e innecesario como ese. Esta acusación viene de citas sacadas de contexto en las cuales algún autor menciona, por ejemplo, "el gen del nepotismo". Este tipo de expresiones son simplificaciones del discurso que resultan inevitables por cuestiones de brevedad. Lo cierto es que de ningún modo hay un gen único responsable de un rasgo complejo (y, nuevamente, esto vale para cualquier rasgo biológico de cualquier especie), y esto lo saben todos los psicólogos evolucionistas.

Pasemos ahora a la acusación según la cual la psicología evolucionista implicaría un sesgo ideológico reaccionario. Acá tenemos una crítica necesaria y un temor fundado, porque hay innumerables casos de uso de la Biología para justificar posturas ideológicas cuestionables. Pero en relación con esta cuestión hay que separar lo que son escritos de divulgación u opinión –en los que algunos autores van más allá de lo que los datos habilitan– de las propias teorías. En esta crítica, suele estar implícito el supuesto que asume que las hipótesis basadas en modelos biológicos son peligrosas en el sentido de tener necesariamente una carga conservadora o reaccionaria. Por el contrario, las hipótesis basadas en modelos socioculturales tendrían necesariamente carga progresista. Los análisis históricos de-

Lo cierto es que de ningún modo hay un gen único responsable de un rasgo complejo (y, nuevamente, esto vale para cualquier rasgo biológico de cualquier especie), y esto lo saben todos los psicólogos evolucionistas.

El supuesto de que la aplicación de la selección natural al humano implica alguna forma de Determinismo Genético es insostenible.

muestran que ambos supuestos resultan insostenibles. La cuestión es que, en base a esta crítica, para descartar un modelo o una teoría habría que mostrar que es epistémicamente deficiente, incoherente, inconsistente, sin aval empírico, y que a la vez es conveniente en relación a cierto proyecto ideológico. Y esto no se ha demostrado para el caso de la psicología evolucionista. De hecho, como veremos, hay ejemplos de aplicaciones de esta disciplina que solo cabe calificar de progresistas.

En síntesis, lo que quiero decir es que muchas de estas críticas parten de supuestos que son cuestionables. Así, según mostré, el supuesto de que la aplicación de la selección natural al humano implica alguna forma de Determinismo Genético es insostenible. Los textos de Psicología Evolucionista explicitan de múltiples formas en que las conductas resultan de la interacción entre factores genéticos y ambientales. Por ejemplo, una noción básica de Ecología del Comportamiento Animal es lo que se da en llamar "estrategias condicionales". Este concepto se refiere a que no se espera que los animales sean robots ejecutando conductas genéticamente preprogramadas, sino que, darwinianamente, se espera que modulen esas conductas en función de las condiciones ambientales, o sea que sus sistemas cognitivos tengan reglas de acción condicionales. Así, cuando un individuo actúa como actúa lo hace así por

cierta interacción del aparato cognitivo con su entorno. Ontogenéticamente, dicho aparato cognitivo es a su vez producto de la interacción entre factores genéticos y ambientales.

También hay que detenerse en las posibles implicancias ideológicas que tienen estos modelos. No sé si tiene sentido cuantificar para ver si la Biología aplicada a lo humano tuvo más aplicaciones reaccionarias que progresistas. Creo que hay ejemplos en ambos sentidos, pero se hace bastante claro que el hecho de no tener en cuenta las perspectivas biológicas, puede llevar a tomar malas decisiones. Está el interesante caso del llamado “efecto Cenicienta”, que tiene que ver con el maltrato físico a menores de edad. Dos autores de la Psicología Evolucionista –Martín Daly y Margo Wilson–, se basan en la teoría de la selección natural para predecir que los individuos vamos a estar bien dispuestos en invertir recursos de todo tipo en nuestra progenie, aunque no tanto en hijos ajenos. Ellos se preguntaron si esto redundaría en una mayor frecuencia de conflictos madrastras/padrastror-hijastros/as en comparación con la frecuencia de conflictos entre padres/madres e hijos/as biológicos/as. En su análisis excluyeron los casos de padres adoptivos y se centraron en personas en situación de oficiar involuntariamente de padres o madres de hijos no propios. Desde el punto de vista biológico darwiniano, no se esperaría la misma disposición para invertir en hijos propios que ajenos. Y, en efecto, lo que Daly y Wilson

No sé si tiene sentido cuantificar para ver si la Biología aplicada a lo humano tuvo más aplicaciones reaccionarias que progresistas. Creo que hay ejemplos en ambos sentidos, pero se hace bastante claro que el hecho de no tener en cuenta las perspectivas biológicas, puede llevar a tomar malas decisiones.

encontraron es que, estadísticamente, el parentesco es el factor de más peso: los padres biológicos invierten más en y maltratan menos a sus hijos. A tal punto esto es así que, en amplísimas bases de datos, el principal predictor estadístico de riesgo de maltrato físico grave a niños/as es la presencia de un padrastro o una madrastra. Es bastante contundente el hecho de que la aplicación de la psicología cognitiva haya permitido

identificar un importante factor de riesgo que había sido sistemáticamente ignorado, y que en gran medida sigue siendo ignorado. Es interesante la historia de esta discusión, porque se han identificado pocas excepciones que no son claras. La razón de haber ignorado esta variable se explica por la predominancia de la Teoría de Roles, según la cual un individuo humano puesto en rol de padre o madre se comportará como tal (porque lo que importa es el condicionante sociocultural), lo que incluye una predisposición al

cuidado amoroso y la alta inversión de recursos en los menos a su cargo. En otro interesante caso de aplicación de la psicología evolucionista, Steven Pinker, un psicolingüista y psicólogo evolucionista, muestra en uno de sus libros, que casi todas las formas de violencia en los últimos siglos se redujeron como consecuencia de ciertos cambios socioculturales en interacción con una estructura cognitiva universal de base biológica. Su libro es, sin embargo, muy criticado como ejemplo de Determinismo Biológico.

Mi preocupación final se relaciona con el ámbito edu-

cativo: tanto en relación con el contexto de la didáctica de las ciencias naturales como el de las clases de Biología en secundaria, profesorado y licenciaturas. Hoy hice referencia al Darwinismo, pero todo lo que he planteado vale en gran medida para las demás ramas de la biología, especialmente las Neurociencias y la genética. En general, en los ámbitos educativos se aceptan las críticas que he discutido y esto lleva a dos actitudes: esquivar lo que los modelos biológicos dicen de lo humano, o bien mencionarlo simplemente para decir "ojo que esto es determinismo y reduccionismo al servicio del *statu quo*". Para mí, en esto hay dos problemas: uno es que esta crítica se basa en supuestos cuestionables (como intenté mostrar antes); otro es que pretendiendo evitar una mirada determinista y reduccionista (la biológica) se fomenta otra que tiene las mismas falencias (la socio-cultural). Si digo que las conductas violentas son exclusivamente producto de condicionantes socioculturales, estoy ofreciendo una mirada igualmente única, determinista y reduccionista, que es lo que presuntamente crítico. Sin embargo, por razones poco justificables, el determinismo socio-cultural goza de buena fama porque se asume (incorrectamente) que tiene, necesariamente, implicancias ideológicas progresistas.

En relación con la cuestión educativa, se supone que

En relación con la cuestión educativa, se supone que uno de los objetivos de la enseñanza de las ciencias es fomentar el pensamiento crítico. Esto se dice mucho, aunque nadie sabe bien qué significa y menos aún se sabe cómo hacerlo...

Creo que hay que empezar por enseñar en profundidad el modelo de la selección natural (...), porque recién cuando se lo entienda bien se estará en condiciones de cuestionar las creencias deterministas aplicadas a lo humano, porque ningún modelo biológico implica el supuesto de determinismo biológico.

uno de los objetivos de la enseñanza de las ciencias es fomentar el pensamiento crítico. Esto se dice mucho,

aunque nadie sabe bien qué significa y menos aún se sabe cómo hacerlo, pero se dice mucho, y ¿quién estaría en desacuerdo con semejante objetivo? Pero esta intención de fomentar el pensamiento crítico muchas veces se traduce en una "bajada de línea". Para colmo, en los medios masivos de comunicación domina un discurso

determinista y reduccionista biológico. Basta ver los titulares: "el gen de la criminalidad", etc. Así, a los estudiantes se los expone desde los medios a estos discursos biologicistas pero, al mismo tiempo, desde la educación se les niegan los aprendizajes que les permitirían distinguir lo que dicen esos discursos mediáticos de lo que realmente dicen los modelos teóricos de la biología. Así, los estudiantes de cualquier nivel educativo están expuestos a ese discurso biologicista, y estoy de acuerdo con que se enseñe a ver críticamente dicho discurso. Pero, la pregunta es cómo se supone que se logra eso. Muchos colegas optan por denunciar toda aplicación de la biología a lo humano como una forma de biologismo

determinista. Todo lo dicho en los párrafos precedentes debería dejar en claro que dicha actitud es injustificable. Por mi parte, creo que hay que empezar por enseñar en profundidad el modelo de la selección natural (y los demás modelos de la biología que tienen

algo para decir sobre nuestra mente y conducta), porque recién cuando se lo entienda bien se estará en condiciones de cuestionar las creencias deterministas aplicadas a lo humano, porque ningún modelo biológico implica el supuesto de determinismo biológico.

En medio de todo, se enseña la teoría de Darwin por medio del caso didáctico de las polillas. Después, se espera -ingenuamente- que los estudiantes apliquen dicho modelo a una gran diversidad de casos diferentes. Sabemos que eso no funciona así, porque la capacidad que tenemos de extrapolar una teoría aprendida depende de la lejanía entre los ejemplos paradigmáticos con los cuales aprendimos dicha teoría y los nuevos casos. Es abordando la discusión explícita de los alcances y limitaciones de cada modelo, esto es lo que se puede llegar a explicar a partir de esos modelos y lo que no se puede explicar, que podremos transmitir la necesidad de un pluralismo teórico, es decir, la necesidad de apelar a diferentes modelos que den cuenta de otros aspectos del fenómeno humano. No debe, entonces, evitarse la enseñanza de la Biología aplicada a lo humano. El modo de ayudar a los estudiantes y al público general a estar atentos a los discursos biologicistas es enseñando bien la Biología y discutiendo explícitamente lo que legítimamente tiene para decir sobre lo humano.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Asistente 2: La comunicación de la ciencia fomenta mucho eso de que se basa en hechos. Es muy difícil explicar el pluralismo, es más fácil comunicar hechos o datos que comunicar incertidumbres.

Leonardo González Galli: Lo que hay que saber explicar es que la Selección Natural (como cualquier otro modelo, incluidos aquellos de las ciencias sociales) no es fiel reflejo de la realidad, es un modelo, es una abstracción inventada para tratar de dar cuenta de algunos fenómenos. Si un estudiante lograra entender esto, el mundo sería maravilloso.

Asistente 2: Parte del lío es que a los científicos les cuesta hablar de lo que hacen, y otro tema es que el lenguaje no pluralista está en los papers.

Leonardo González Galli: De acuerdo, además, cuando los científicos y científicas cuentan lo que hacen, en general transmiten versiones bastante ingenuas e idealizadas de lo que es la ciencia. Por ejemplo, algunos afirman que aplican el Método Hipotético Deductivo, porque leyeron a Popper y quedaron encantados. En verdad, son los filósofos de la ciencia y los sociólogos de la ciencia (y los educadores formados en estas materias) los que más tienen que aportar la mirada metacientífica.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>

Sobre el otro lado de la Filosofía de la Biología: algunos problemas ligados a la distinción disciplinar entre análisis epistémico y epistemológico



Joaquín Suárez Ruíz

Es magíster en Filosofía por la Université Bordeaux-Montaigne (Francia). Licenciado en Filosofía, Profesor en Comunicación Audiovisual y Maestrando en Estética y Teoría de las Artes por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha publicado sus investigaciones en revistas especializadas y participado en eventos científicos nacionales e internacionales. Forma parte de proyectos de investigación de la UNLP y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Voy a desarrollar una preocupación epistemológica y epistémica que actualmente estoy trabajando en el doctorado a nivel de la ética, pero que me llevó a un tema de filosofía de la biología: la continuidad evolutiva entre la especie humana y el resto de los seres vivos.

Para comenzar, partiré de las reflexiones de un filósofo francés llamado Jean-Marie Schaeffer, comprometido con la ética animal y la crítica del antropocentrismo, que señala la existencia de una Tesis de la Excepción Humana (TEH) en el fundamento de las humanidades actuales, incluidas las múltiples sub-disciplinas filosóficas. La base de esta tesis es el supuesto de una diferencia en términos absolutos de lo humano respecto del resto de los seres vivos.

Si bien podría afirmarse que se trata de una idea obsoleta, dado que en el presente la teoría de la evolución biológica es aceptada por la comunidad académica en general, siguiendo a filósofos como Schaeffer, esto no parece ser así. Lo interesante de este autor es que señala el supuesto de la discontinuidad de lo humano en tanto un problema historiográfico-disciplinar de las disciplinas humanísticas. Es decir, aunque en las ciencias biológicas existe un consenso respecto de la existencia de una continuidad evolutiva, en las humanidades aún parece persistir una concepción discontinuista radical que suele ser justificada a través de características diversas: la cultura, lo simbólico, el lenguaje, la razón, etc.

En Ética, por ejemplo, actualmente está puesto en duda el modelo racionalista de la moral en el cual se han basado la mayor parte de las éticas normativas, caracterizado por suponer que de un conflicto moral siempre surge un razonamiento, el cual sería el causante de los juicios morales. En este marco, los afectos, las emociones o las in-

tuiciones pueden estar o no, es decir, son accesorios. Jonathan Haidt, un investigador contemporáneo vinculado a la psicología moral, propone el “intuicionismo social”, un modelo empíricamente justificado, en el cual se evidencia que son las intuiciones, correlacionadas con estructuras cerebrales filogenéticamente más antiguas que la de la “razón”, las que priman en la formación de juicios morales. Aunque no ahondaré aquí en este modelo, ese sería un ejemplo en el cual conocimientos de tipo biológicos permiten poner en duda los supuestos discontinuistas de una subdisciplina filosófica.

¿Qué tiene que ver la filosofía de la biología? A los fines de esta ponencia es importante tener en cuenta que esta sub-disciplina filosófica no se reduce a la epistemología de la biología, sino que también incluye en su estudio el análisis de problemas filosóficos (éticos, estéticos, gnoseológicos, etc.), a la luz de los posibles aportes que podrían realizar la neurociencia, la psicología experimental, la primatología, etc. Por señalar el ejemplo de algunos filósofos de la biología reconocidos, cuando Daniel Dennett problematiza la pertinencia del concepto de “libre albedrío” a la hora de comprender el origen y fundamento de la moral, cuando Michael Ruse realiza su crítica meta-ética a las morales sustantivas afirmando que no son sino ilusiones afectivas o cuando Philip Kitcher analiza el pasado evolutivo de los seres humanos para desarrollar su *Ethical Project*, estos pensadores parten de teorías y

estudios biológicos para analizar problemas filosóficos de otras sub-disciplinas, en este caso, de la ética. Todos ellos comparten la convicción de que la visión post-darwiniana de la evolución de la vida posee profundas implicancias no sólo en la biología sino también en la filosofía. Por tal, lo fundamental es que, justamente, la interrogación es realiza-

da por filósofos de la biología, con una fuerte formación tanto en epistemología como también (generalmente) en antropología y sociología de las ciencias, la cual los habilitaría a partir de teorías y modelos biológicos con el fin de señalar resabios pre-darwinianos presentes en otras sub-disciplinas sin por ello perder un enfoque filosófico crítico.

Por tal, es posible afirmar que la filosofía de la biología posee dos tipos de análisis: el epistemológico

y el epistémico. Estos, a su vez, poseen paralelos gnoseológicos. El análisis epistemológico se correlaciona con la postura del escéptico y el epistémico con la del dogmático. El dogmático acepta que existe la verdad y el escéptico, por el contrario, no se compromete con la verdad de los postulados (de allí, justamente, su vínculo con el análisis epistemológico). Ahora bien, hay que tener en cuenta que se trata de dos extremos gnoseológicos abstractos, es decir, que suelen no darse con pureza en lo concreto, y que poseen roles interdependientes entre sí, esto es, el dogmático depende del escéptico y viceversa.

Es importante tener en cuenta que esta sub-disciplina filosófica no se reduce a la epistemología de la biología, sino que también incluye en su estudio el análisis de problemas filosóficos (éticos, estéticos, gnoseológicos, etc.), a la luz de los posibles aportes que podrían realizar la neurociencia, la psicología experimental, la primatología, etc.

El problema fundamental que pretendo señalar se relaciona con una concepción normativa comúnmente aceptada pero no siempre justificada, respecto de que la filosofía de la biología debería centrarse exclusivamente en el análisis epistemológico. El problema de este supuesto normativo reside en que si al análisis epistemológico se lo entiende como vinculado exclusivamente al rol del escéptico, se corre el riesgo de perpetuar y/o reproducir dogmas en otras sub-disciplinas filosóficas. El dogma que me interesa resaltar aquí es el que Schaeffer denomina como "Tesis de la Excepción Humana": una discontinuidad radical entre lo humano y resto de los seres vivos que permanece estable en los fundamentos de la filosofía.

Este supuesto es acarreado como una herencia histórico-disciplinal. Aunque para ahondar en ello precisaría de una investigación histórica mucho más exhaustiva, podría decirse que a partir de la separación de las ciencias particulares de la Filosofía, disciplinas como la Física, la Química o la Biología –así denominadas contemporáneamente– que pertenecían a la Filosofía Natural hasta fines del 1700 y principios del 1800, fueron atomizándose y diferenciándose de la filosofía a través del método experimental; entonces, el rol dogmático quedó del lado de las ciencias y el del escéptico del lado de la Filosofía.

Esto se tradujo, a su vez, en las características de las tradiciones filosóficas particulares. La tradición continental, si bien considera la relevancia de la crítica al antropocentrismo (como en el caso de Schaeffer), ge-

neralmente sus representantes son sumamente críticos de la institución "Ciencia", tanto que suelen denostar por completo el aporte filosófico de los conocimientos científicos. La tradición analítica, por su parte, se encuentra más comprometida con la ciencia a la hora de analizar problemas filosóficos, no obstante en general sus representantes no tienen muy en cuenta la herencia historiográfico-disciplinal mencionada anteriormente que aún permanece en las sub-disciplinas filosóficas, por lo que suelen no ver como un problema

la influencia implícita del antropocentrismo en sus producciones. La dificultad mayor es el punto ciego que queda entre ambas tradiciones: la primera pierde de vista los conocimientos evolutivos imprescindibles para fundamentar una continuidad evolutiva, la segunda parece no reconocer las herencias institucionales que reproduce.

¿Por qué la Filosofía de la Biología es relevante en toda esta cuestión? Por el hecho de que, siendo que la discontinuidad de lo humano respecto del resto de los seres vivos parece ser un supuesto que permanece presente en la mayor parte de las sub-disciplinas filosóficas, esta es la sub-disciplina que tiene mayor legitimidad a la hora de introducir la teoría de la evolución biológica en el análisis y las producciones filosóficas. De allí que tenga una relevancia particular, dado que permite señalar la importancia filosófica de la continuidad evolutiva. No obstante, para ello, la filosofía de la biología no debería limitarse al análisis epistemológico y, consecuentemente, al supuesto de que puede mantenerse exclusivamente

El dogma que me interesa resaltar aquí es el que Schaeffer denomina como "Tesis de la Excepción Humana": una discontinuidad radical entre lo humano y resto de los seres vivos que permanece estable en los fundamentos de la filosofía.

en el rol del escéptico, sino también comprometerse, al menos hasta cierto punto, con la relevancia filosófica de los conocimientos biológicos.

Los/las filósofos/as de la biología que incursionan en este tipo de análisis trascienden la filosofía de la biología propiamente dicha, para señalar problemas de tipo meta-filosófico. Por lo tanto, hay una suerte de responsabilidad de la filosofía de la biología, dado que es la sub-disciplina filosófica que tiene la potencialidad de legitimar el abordaje filosófico de la continuidad evolutiva, no sólo epistemológico sino también epistémico, lo cual la deja posicionada como una suerte de disciplina transversal en medio de las múltiples sub-disciplinas filosóficas.¹

¹ He profundizado sobre este problema en el artículo denominado *Sobre la legitimidad de la interrogación meta-filosófica en filosofía de la biología*, publicado en Revista de Humanidades de Valparaíso 14, 377-393. DOI: <https://doi.org/10.22370/rhv2019iss14pp377-393>

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Federico Bernabé: Lo que parece quedar claro es que una cosa sería la Filosofía de la Biología, entendida como reflexión filosófica acerca de la producción de conocimientos biológicos, y otra cosa sería la Biofilosofía.

Joaquín Suárez Ruíz: No estoy de acuerdo.

Federico Bernabé: Pero de hecho es así. No es lo mismo pensar filosóficamente la ciencia que pensar científicamente la Filosofía. No es que no haya conexiones relevantes, las hay un montón, el punto es que la distinción no es espuria. En tu planteo pareciera que es discutible y en realidad no lo es. Lo que no entendí es el tema del dogma.

Joaquín Suárez Ruíz: Un supuesto dogmático sería un supuesto disciplinar, en este caso sería la discontinuidad absoluta entre lo humano y el resto de los seres vivos, sostenida, por ejemplo, por el modelo racionalista en Ética.

Federico Bernabé: El punto es que no veo cómo eso te empuja a querer borrar las fronteras entre Filosofía de la Biología y Biofilosofía.

Joaquín Suárez Ruíz: Por el hecho de que desde la Filosofía de la Biología uno puede comprometerse epistémicamente con conocimientos biológicos sin por ello perder el punto de vista crítico propio del análisis epistemológico. Algo así como una "Biofilosofía", si se la piensa como una disciplina aparte de la Filosofía de la Biología, corre el riesgo de caer en puntos de vistas acríticos del conocimiento científico.

Federico Bernabé: En eso estoy totalmente de acuerdo. Pero habría que ver bien las conexiones, porque en

Neurofilosofía, que es lo que conozco mejor, se termina haciendo Metafísica. Las investigaciones que intentan resolver cuestiones tradicionales de Filosofía de la Mente, en realidad, parten de pseudo problemas y terminan por aplicar brocha gorda resolviendo problemas filosóficos con resultados científicos.

Joaquín Suárez Ruíz: Por eso planteo dos tipos de análisis complementarios: el epistemológico y el epistémico. En definitiva, mi propósito es señalar la reproducción del supuesto de una discontinuidad radical de lo humano en la Filosofía y donde es la Filosofía de la Biología, en tanto disciplina que posee un análisis epistémico y epistemológico así como también la única con legitimidad en la introducción de la teoría de la evolución biológica en la Filosofía, la que tiene el potencial de ponerlo en cuestión.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>



Maestría en Filosofía
Secretaría de Posgrado
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES